

Homicidio, causas subjetivas e impacto social.

Principio de inercia vincular presente en el flagelo.

Homicide, subjective causes and social impact.

Principle of inertia link present in the scourge.

Prof. Dr. Juan Carlos Funes

Abstrac

The present investigation was carried out on the basis of a total of 500 families affected by homicide in psychotherapeutic form in the "Psychological Intervention Team in Serious Crimes", a service that was provided to the municipality of Santa Fe, Argentina (2008- 2017).

A psychological investigation was carried out within the Freudian psychoanalytic framework, framed within the theory that supports the ADL (David Liberman Algorithm) method developed by Dr. Maldavsky and his team, in the case of what responds to the instinctual languages derived from the psychological styles of the personalities and their character traits, as far as affected families are concerned.

Conclusions were obtained under a deductive psychoanalytic hermeneutic regarding the casuistry of homicide in society in general, taking as fieldwork the city of Santa Fe.

Keywords

Homicide- causes- families- impact

Resumen

La presente investigación se realizó sobre la base de un total de 500 familias afectadas por homicidio en forma psicoterapéutica en el “Equipo de Intervención Psicológica en Crímenes Graves”, servicio que fuera prestado a la municipalidad de la ciudad de Santa Fe, Argentina (2008-2017).

Se llevó a cabo una investigación de corte psicológico dentro del marco psicoanalítico de tipo freudiano, encuadrado dentro de la teoría que sustenta el método ADL (Algoritmo David Liberman) desarrollado por el Dr. Maldavsky y su equipo, para el caso de lo que responde a los lenguajes pulsionales derivados de los estilosⁱ psicológicos de las personalidades y sus rasgos de carácter, en lo que concierne a las familias afectadas.

Se obtuvieron conclusiones bajo una hermenéutica psicoanalítica deductiva respecto a la casuística del homicidio en la sociedad en general, tomando como trabajo de campo a la ciudad de Santa Fe.

Palabras claves

Homicidio- causas- familias- impacto

1. Marco teórico.

Se utilizó el método hermenéutico de carácter psicoanalítico, que se nutrió de variables estadísticas de las que sólo nos explayaremos a modo de conclusión en favor de la argumentación interpretativa. Para el presente trabajo se exponen las conclusiones obtenidas respecto a las causas subjetivas y su clasificación. Además se presenta una introducción hermenéutica de la casuística del impacto en una sociedad en general.

El presente trabajo es el resultado de inferencias y deducciones interpretativas sobre un total de quinientas familias atendidas en el “Programa de atención psicológica a familiares afectados por homicidio en la ciudad de Santa Fe, Argentina”, desde mediados de 2008. Santa Fe ostenta el índice más alto en cuanto a la tasa de homicidio de la última década en la República Argentinaⁱⁱ.

Se llevó a cabo una investigación psicológica de corte psicoanalítico de tipo amplio interpretativo. Para las perspectivas de las afecciones y patologías presentadas en la casuística subjetiva del homicidio, tanto como en las conclusiones hermenéuticas obtenidas, se utilizó el perfil hipotético respecto a los estilos psicológicos de personalidad y sus rasgos de carácter de la teoría que sustenta el método psicoanalítico ADL (Algoritmo David Liberman) desarrollada por el Dr. David Maldavsky y su equipo.

El método interpretativo de estilo psicoanalítico se nutrió de distintos tipos de instrumentos estadísticos que no me explayaré en el presente trabajo, como así también de cruce de datos y algoritmos que fueron clasificados y cualificados oportunamente, a lo largo de estos últimos diez años en atención a familiares que han sufrido un homicidioⁱⁱⁱ.

La presente investigación posdoctoral intenta presentar a través de las conclusiones obtenidas mediante la hermenéutica psicoanalítica, lo que he dado en llamar el “principio de inercia vincular”, presente en el flagelo. Este trabajo ahonda en la casuística del homicidio respecto a las fibras vinculares.

2. Causales del homicidio.

El homicidio posee dos tipos de causas. Las generales que son propias de la sociedad en su conjunto y las subjetivas inherentes al móvil como causal. Esta parte del trabajo se encarga de una clasificación introductoria del móvil de homicidio y su relación con la subjetividad y la psicología, más que de las causas generales o macrocausas, donde se intenta una perspectiva de tipo sociológica, económica y hasta filosófica en el marco de las sociedades. Si bien, frente a estas últimas se desarrollará una descripción pertinente.

2.1.El móvil como causal de homicidio.

El móvil indica los motivos subjetivos que refieren los hechos al autor. Es aquello que motivó al accionar del autor, lo que lo llevó a ejecutar el accionar y exponente mayor del acto violento como el homicidio. Las armas están presentes en casi todo los móviles, sean de fuego a de armas blancas. Son el

vector necesario e indiscutible en casi todos los homicidios. Se constituyen como objetos fálicos que proporcionan el grado de excitabilidad para la desinhibición subjetiva.

Todo tipo de móvil responde con respecto a la subjetividad del o los actores una falla en la función paterna^{iv} respecto a los vínculos primario y constitutivos de la formación del aparato psíquico (en este caso el del homicida) y que hace a la salida del complejo de Edipo en términos freudianos. Para las organizaciones delictivas esta función paterna es subrogada por la figura del líder mafioso quien protege y a la vez somete en forma autoritaria. En cuanto a los otros tipos de móviles casi en su totalidad, excepto raras excepciones, la función paterna como valor constitutivo en la subjetividad y a la vez afectivo para las formas y contenidos en el establecimiento de vínculos, está abolida, a menos que se rescate bajo la forma de un líder mafioso con o sin lazos de sangre en donde el autoritarismo oficia de función rígida y alterada. El padre como figura ha sido ausente, decepcionante, descalificado o irrelevante y la función en sí misma no ha sido ocupada por ninguna otra figura masculina, tanto en forma concreta o idealizada como señalamiento del deseo materno. Es también una figura que ha sido negada en lo que atañe al deseo materno.

Cualquier clase de móvil conserva en su complejidad algún grado de mixtura con otra clase. Hay un privilegio de alguna clase de móvil que es compatible con los rasgos de carácter del autor, pero aun así se aprecia un enlace secundario con otras clases de móviles que refuerzan al primero. Destacamos a partir de este trabajo los siguientes móviles que puede instrumentar un individuo solo o en grupo, a saber:

2.1.1. Móviles mancomunados.

Son aquéllos en los que el autor forma parte de un grupo de autores ejecutores y/o intelectuales, en el cuál asume un rol determinado por el cuál debe cumplir con la ejecución, el apoyo o la estrategia del homicidio. En estos móviles la función paterna que está excluida se proyecta en forma regresiva sobre la figura de un líder que ostenta paternalismo, proteccionismo y autoritarismo. Se suple así la función paterna en forma primitiva. Se los puede clasificar de la siguiente forma:

a. Móvil de grupos mafiosos.

Son grupos mafiosos por intereses de poder, dinero o de drogas. Se constituyen como organizaciones delictivas que van de pequeños a grandes grupos, con una estructura jerárquica y funcional rígida, no democrática y de liderazgos tiránicos, basadas en el proteccionismo. El fin que persiguen justifica los medios y son el dinero o las drogas. Siendo los más comunes y propensos al homicidio los segundos. En cuanto a los primeros, para la ocasión de robo, el homicidio puede constituirse como una consecuencia en última instancia de un accionar mal logrado, motivado por la posesión de armas de fuego e impulsados por la desesperación o la irracionalidad. Muy pocas veces se persigue el homicidio como estrategia necesaria en el accionar de un robo de tipo mafioso, aunque si se lo puede apreciar como última alternativa. En cambio en los móviles mancomunados por drogas, el homicidio suele formar parte en forma indiscriminada y hasta necesario, en el cual los implicados suelen estar sumidos bajo los efectos de drogas que desdibujan de antemano cualquier racionalidad. De hecho son homicidios acompañados de un desmedido e innecesario accionar.

La estructura jerárquica de los grupos mafiosos es piramidal y de tipo rígida. Se protege a sus integrantes a cambio de formar parte de un sistema cerrado de dependencias, con accionares espurios e indiscutibles. Los miembros de este tipo de estructuras están sujetos a medidas de esclavitud, en donde la vida privada y la familia sólo son aceptadas en forma secundaria. A cambio de la protección y la pertenencia los integrantes son sujetos atrapados en la sumisión, el accionar delictivo y el silencio. En beneficio se les otorga una protección a cada miembro y sus familias, sin que esto implique un bienestar económico que les permita independencia. El accionar de cada miembro está sujeto a una calificación escalonada de superioridad en la pirámide, hecho que los redime interiormente de cuestiones éticas frente al accionar. Esta calificación es más bien de tipo honorífica ya que los roles y las funciones son casi inamovibles y dependen sólo del líder, que es el único que puede dar o modificar el accionar determinado. Esto significa que las acciones del grupo están implícitas en la inercia de la repetición. Son grupos de estructura jerárquicas primitivas compuestas por un solo líder, que tanto como protege también da miedo. Cada integrante siente miedo al líder y a su mirada y a perder esa protección de pertenencia, más que al afuera y el entorno. Se produce entonces para cada integrante una identificación con el líder que da pertenencia y aligera el impacto superyoico de las funciones psíquicas, en favor de un sistema cerrado y primitivo de esclavitud sujeto a la protección y al miedo como dupla inseparable. Las ligaduras de excitabilidad a emociones negativas en miembros que se encuentran bajo la sumisión en mafias o grupos delictivos, empobrecen al yo para liberar barreras superyoicas. Suelen ser individuos con caracteropatías narcisistas en estructuras neuróticas, en algunos casos hasta fóbricas.

También existen móviles mixtos que van del robo a las drogas y que se inclinan de un extremo al otro en algún grado de mayor pertinencia de uno u otro, en ocasiones difícil de determinar. Igual el móvil de los grupos mafiosos de drogas es relevante en esta época.

b. Móvil de grupos terroristas.

Este móvil es de carácter mesiánico con perversas justificaciones políticas que encierran siempre intereses de poder. Cabe destacar el móvil de características mesiánicas políticas. Forman parte de este tipo de móvil. El homicidio se constituye no como una consecuencia sino un objetivo determinado, en el cual puede llegar a estar implícito una gama de atrocidades indiscriminadas. Los actores involucrados van desde el factor intelectual racional, lógico y elaborado hasta el último eslabón compuesto por individuos sometidos a lógicas mentales mesiánicas, hipnóticas y de pérdidas de subjetivación, necesarias para el accionar indiscriminado. Las medidas adquieren validez a partir de una preparación educativa grupal e individual de tipo contundente en el que se seleccionaron personalidades con debilidades subjetivas óptimas para la sumisión y el suicidio. Esta preparación educativa es de una duración estereotipada según una programación y planificación concreta, eficaz y contundente, llevada a cabo en algún lugar oculto en la sociedad, que requiere tiempo y espacio. Contrarrestar el terrorismo es encontrar estas escuelas ocultas, como parte del accionar de un móvil^v.

c. Móvil de políticas de estado.

En este tipo de móvil el gobierno encargado del estado centra su accionar en políticas ocultas y no transparentes a la comunidad. También puede tratarse de políticas efectoras del accionar terrorista en espejo sin justificación, que encierran a su vez otro tipo de beneficios. Para tal efecto, los actores involucrados son similares a los involucrados en el móvil terrorista. Van desde el factor intelectual racional, lógico y elaborado hasta el último eslabón compuesto por individuos sometidos, pero en este caso, no como clasificación de personalidades débiles sino de características perversas. En ambos casos, los involucrados en el factor intelectual como en el accionar están sujetos a una perspectiva ideológica desprovista de la ética donde el fin nunca justifica los medios. Fenómeno ideológico necesario para la formación de personalidades de características perversas^{vi}. El homicidio se lleva a cabo por actores

envueltos en el manto de la obediencia debida que implican las fuerzas del Estado, como salvaguarda de culpabilidades. Para esto se requieren de actores de características perversas (en el sentido psicoanalítico del término), que no vean afectadas sus funciones psíquicas que comprometan la conciencia moral, de ahí que hablamos de características de personalidad perversas. Para la formación de estos grupos de actores se utilizan las escuelas de armas del Estado y se seleccionan de exprofeso a los actores cuyas características de personalidad son de tipo perversas, en las que prima el sadismo como principal. Se les trabaja con una programación y planificación adecuada, que subsiste bajo la formación escolástica de las fuerzas de seguridad, y se los selecciona oportunamente para el accionar siempre determinado. Estas personalidades de características perversas quedan entonces sujetas a un esquema de contención dentro de las fuerzas de seguridad, sujetas a poder ser expresadas cuando se las requiera. Por lo general estos actores de características perversas están diseminados dentro de las fuerzas de seguridad en forma silenciosa dentro del común denominador de otros actores de seguridad, que muchas veces quedan involucrados en el móvil implícitos como testigos del acto perverso, acción que los somete al miedo y el silencio (ya que no poseen características perversas de personalidad). La perversión como característica de personalidad es el indicador principal del móvil de los actores del Estado, también para el factor intelectual.

También existen móviles mixtos que van del terrorismo al estado y que se inclinan de un extremo al otro en algún grado de mayor pertinencia de uno u otro, en ocasiones difícil de determinar. La relevancia de uno u otro grupo es relativa e inherente a las épocas.

d. Móvil de pequeños grupos delictivos.

Clasificación de dos o más personas que actúan en forma conjunta en identificación con los grupos mafiosos. Intentan pergeñar el mismo estilo, pero el accionar depende de un solo líder que es el único que puede impartir o modificar el accionar. El accionar es de tipo rudimentario, sin estrategias racionales y de tipo repetitivo. Poseen la misma característica ideológica y de pertenencia que los grupos mafiosos, en cuanto a estilos, liderazgo, rituales, marcas identificatorias sobre el cuerpo o la piel (como por ejemplo tatuajes simbólicos), vestimenta igualitaria u objetos comunes y sistemas proteccionistas de sus miembros. Aunque conforman una estructura limitada supeditada por lo general a un líder tiránico que actúa por coerción, fuerza y amenazas, bajo un falso manto de inteligencia, sobre integrantes de baja capacitación y pobreza intelectual. Están enmarcados por un territorio discreto y la lucha de poder es casi

totémica. Son extremadamente machistas, en donde las mujeres son factor de intercambio. Suelen destacarse cuadros psicopatológicos severos de tipo narcisistas psicopáticos hasta debilidades mentales en sus integrantes, todos protegidos por el grupo en sí. A veces estos pequeños grupos funcionan como satélites de grupos mafiosos o están sindicados o amparados por alguna arista corrupta del estado o del poder que puede otorgar el estatus quo en familias acomodadas o en sectores sociales. En esta clasificación entran desde la célula menor de dos personas hasta grupos con un alto nivel de identificación como maras en Centroamérica, skinhead en Europa, barras bravas en Sudamérica, grupos racistas o rugbiers (para sectores sociales altos), u otros tipos de grupos según la sociedad y cultura en cuestión. Como el accionar es rudimentario llegan al homicidio por exceso de accionar violento, en ocasiones no premeditado aunque sí contemplado de que esto puede suceder, sea por la lucha por un territorio o por un simple robo. El homicidio suele ser escénico y puede llegar a exponerse a la vista social, ya que forma parte de la coyuntura violenta de tipo agresiva con o sin armas. Con frecuencia el homicidio se desencadena camuflado en actos accidentales, cuando en realidad estos actos encierran de por sí el exceso brutal sádico y descontrolado que puede hasta llegar a ser morbosos.

Basado en el sometimiento, inculcan el miedo y la falsa protección como símil de un valor axiológico a partir de rituales, que sólo se basan en la demostración del riesgo y la consumación del daño o exterminio del otro como factor totémico de identificación grupal. Las armas constituyen el eslabón fálico necesario para sexualizar el proceso a través de la excitación. Son grupos mesiánicos que en la expresión de los rituales utilizan drogas desinhibitorias para intentar de dar estatuto de ceremonia religiosa.

e. Móvil de sectas

Esta clase de móvil conserva la estructura mancomunada del móvil mafioso. Pueden ser de pequeños o grandes grupos, aunque siempre son de tipo cerrado, con poca injerencia en el exterior con el que persiguen el aislamiento. Cuanto más grande el grupo mayor va a tratar de ser el aislamiento. La diferencia radica en que el líder basa y ostenta su poder en vectores religiosos modificados a su antojo, con los cuales manipula los contenidos de diversas religiones, que van desde el cristianismo a prácticas ubandas^{vii}. Estos vectores religiosos se sustentan en el armado de una cosmovisión cautivante basada en ideales desfigurados y el control de la sexualidad al extremo para su represión o administración comunitaria que en todo tiene que ver con la autorización del líder.

propiamente dicho, el mismo encubre bajo su investidura y figura ligada religiosamente al más allá, un móvil de tipo perverso^{viii}, muchas veces relacionado a los abusos sexuales. El control de los integrantes de la comunidad que hace el líder acompañado de sus secuaces, lo realiza a través del control de la sexualidad y de la magnificación y manipulación del factor identificador^{ix} ya citado, con lo cual debe contar con habilidades ya entrenadas durante años para llevarlo a cabo. El control del factor identificador manipulado con extrema habilidad, permite al líder seleccionar a sus integrantes por lo general con un yo empobrecido e idealizado en su figura. Suelen ser integrantes, debidamente seleccionados, de estructuras neuróticas con caracteropatías depresivas y melancólicas, sin descartar también pero en menor grado, integrantes de estructuras o caracteropatías psicóticas, que suelen serle útiles a la hora de religar alucinaciones o delirios al más allá. El homicidio se produce entonces bajo un móvil perverso desde el líder para con algún integrante en particular, o bien debido a una implosión de la comunidad que puede esconder una intención suicida ficticia que en realidad camufla el móvil perverso de exterminio masivo promovido por el líder y sus secuaces, como ocurrió en la Guyana con el líder Jim Jones en la comunidad de Jonestown. Dentro de esta clase se encuentran también las sectas religiosas con utilización o no de armas, pero en el que sus integrantes versan sobre el líder sumisión absoluta, al punto de que este puede provocar una implosión y llevar a sus integrantes hacia homicidio en forma masiva por poder de convicción como si fuera un suicidio^x.

2.1.2. Móvil perverso.

Los móviles perversos se corresponden con aquellos que están motorizados por una excesiva carga sexual, en personalidades narcisistas o psicopáticas que superado cierto umbral, se disipa cualquier posibilidad afectiva regulada por la conciencia moral (superyó) que argumente un contenido consciente que limite o ponga un dique en la psiquis del autor y evite el desencadenante del hecho violento. Se trata de homicidas de estructuras psíquicas narcisistas o de caracteropatías, psicopáticas o psicóticas. Esta excesiva carga sexual implica importantes niveles de excitación que el autor no puede evitar sentir y en ocasiones persigue como objetivo, siendo el homicidio aquello que lo consuma. La excesiva carga sexual supone una erotización determinada (en términos freudianos) que intensifica en estado primitivo a las emociones básicas negativas tales como el odio, la ira, la venganza, los celos, la envidia y el sadismo (desde infringir todo tipo de sufrimiento e incluso hasta la desintegración del otro en partes, que puede

llegar al canibalismo). La erotización le da estado real y primitivo a las emociones básicas negativas señaladas como primordiales y principales que se despliegan en forma consciente en su totalidad, aunque en el último acto suelen consumarse inconscientemente, si es que los niveles de excitabilidad sobrepasan a la conciencia. La erotización excesiva para este tipo de móvil suele estar matizada como intento de amortiguación por parafilias^{xi} de toda índole.

Este clase de móvil requiere de que en la estructura o caracteropatía narcisista (psicopática o psicótica esquizofrénica) de la imposibilidad de la instancia psíquica del yo de tramitar una libido narcisista^{xii}. Es el producto de un proceso de retracción al yo por una herida narcisista, que ocasiona pérdida de realidad en el caso psicótico, aunque no así en el caso psicopático. El homicidio se produce como un intento de restablecer bajo una impulsión fallida, una perversa conexión del yo a la realidad o que la realidad retorne al yo. Pero el hecho en sí de este momento reconstitutivo a través de la manipulación de la víctima, implica un efecto racional de composición lógica y de armado de una estrategia siempre de tipo consciente. La herida de tipo narcisista puede remitir a un momento traumático infantil de alto desorden psíquico y alteración del ritmo pulsional. Para este tipo de móviles tenemos cuatro momentos, que llamaré actos, ya que forman parte de una escena consumada que es el homicidio:

1. Primer acto.

Motorización: es la excesiva carga de excitación sexual de tipo patológica, en estructuras narcisistas y psicopáticas.

2. Segundo acto.

Búsqueda consciente: es de tipo racional, estratégica y elaborada para pergeñar un homicidio y canalizar la excesiva carga de excitación sexual de tipo patológica.

3. Tercer acto.

Consumación y sacrificio: esta última posee un acto dos tiempos. El primero es la consumación propiamente dicha que es siempre consciente. Y el segundo tiempo es el goce desenfrenado que deviene de la consumación y sacrificio en sí y de los altos niveles sexuales de excitabilidad comprometidos que pueden llegar a ser inconsciente y en ocasiones reprimir el recuerdo del primer tiempo, que cuando fue logrado se realizó de forma totalmente consciente. Estas variantes están sujeta a las estructuras psíquicas

de la autoría (narcisistas y psicopáticas) y a las drogas que liberan la excitación. La consumación de satisfacción sexual de tipo perversa puede ser una finalidad en sí misma o formar parte de la ejecución y obtención de placer perverso en la ejecución. En ambos casos es una acción abortada desde el sufrimiento de la víctima, a quien se la puede responsabilizar e infligir tamaña crueldad y sufrimiento al respecto. Por tanto se genera un final de insatisfacción perversa en las subjetividad del o los asesinos, razón que muchas veces impulsará a la repetición y perfeccionamiento en busca de encontrar cerrar esta satisfacción perversa plena y narcisista de tipo imposible, en la cual no pocas veces se la responsabiliza a la víctima.

4. Cuarto acto.

Expiación: es el acto final, donde el homicida se purga y limpia de culpas y es recompensado en forma narcisista con un falso aval divino o argumento imaginario. Es un acto acompañado por rituales y en ocasiones retorno a la escena del crimen.

Por tanto se concluye que todo autor en un homicidio, como debe recrear elementos conscientes de desarrollo estratégico elaborados o rudimentarios, propios de una escena consumada, al momento definitivo de la consumación está siempre consciente.

El móvil perverso está literalmente asociado a perversiones sexuales. En este móvil pueden llegar a cometerse todo tipo de atrocidades, desde el incremento de la excitabilidad fetichista del asesino a la violación. Suelen estar más relacionados al sexo masculino en donde las víctimas son mujeres denominada femicidio (no explayaremos más adelante). Pero existiría una brutalidad perversa femenina sobre el sexo masculino, probatoria de exacerbación narcisista para demostrar supremacía de poder y sometimiento a través del homicidio, y en ocasiones hasta la misma mutilación genital como extracción del falo. Son homicidios de exacerbación narcisista y perversa que no miden límites ni estrategias de evasión. En este caso, son mujeres que se ven sumidas en una exposición de impunidad sin medir consecuencias de culpabilidad. Por el contrario, se basan en falsos sentimientos justicieros para con la mujer, que les otorgaría impunidad a la hora de la consumación por lo general bien estudiada y despiadada. Intentan dejar marcas sobre el cuerpo masculino, por lo cual suelen utilizar armas blancas antes que de fuego, o elementos cortantes, incendiarios o que provocan quemaduras mortales (por ejemplo, agua hirviendo). No son homicidios frecuentes.

2.1.3. Móvil sexual por drogas.

La droga como la cocaína y en usuarios adictos acostumbrados a los efectos voluptuosos de la excitabilidad que produce, puede llegar a trasvasar los límites psíquicos si están dadas las condiciones perversas mentales e impulsivas y desencadenar un homicidio. Por lo general son crímenes también mancomunados de pequeños grupos. Se presentan en momentos de euforia propia de algún acontecimiento festivo que le otorga un marco de referencia y habilitación al desborde. Estos acontecimientos característicos de fiestas son aceitados con anterioridad con cierta regularidad previa al homicidio. Suelen estar armados de fondo para goces sexuales, sean por fiestas o rituales de sectas. Están marcados por la masculinidad perversa y sádica en la que se degrada a la mujer víctima a objeto sexual. A veces el fenómeno no interesa si la víctima puede o no morir sino el goce por el goce perverso mismo con absoluta conciencia de lo acometido pero con la total displicencia machista, perversa y soberbia otorgada por la excitabilidad que proporciona la droga.

Los crímenes sexuales por drogas en intimidad son raros.

2.1.4. Móvil de femicidio.

El femicidio es un móvil perverso de sexo masculino, cuya víctima es una mujer. En ocasiones se encuentra vinculado a un móvil impulsivo. Se descarga sobre la mujer tremenda morbosidad de destrucción. Si el móvil se encuentra asociado a uno de tipo impulsivo pueden llegar a ser homicidios de exposición escénica sin medición de cuartada, también de supremacía narcisista masculina. Muchas veces el femicidio esconde en el homicida una pulsión homosexual no reconocida, vuelta en trastorno hacia lo contrario y transformada en pulsión sádica descargada sobre la mujer. Un intento perverso y descarado de despojarse de dicha pulsión con un ataque directo a la feminidad que se va consolidando a lo largo del tiempo y que puede terminar en homicidio si están dadas las condiciones.

a- Femicidio de tipo familiar.

Por lo general existen en este tipo de móvil un vínculo estable y de tipo familiar entre víctima y victimario. Si el homicidio termina por ser escénico, en la tamaña exposición quedan involucrados familiares e incluso hijos, si se tratara de un vínculo familiar o conyugal, como una forma que tiene el homicida de demostrar adoctrinamiento, miedo y sometimiento machista y tiránico, que infringe un notorio e irreparable daño traumático en los congéneres. El vínculo estable posee de antemano como antecedente vincular una clara relación de sometimiento de la mujer hacia el homicida un vínculo inmerso a lo largo del tiempo, provisto de malos tratos reiterados con escenas que convalidan un Consenso Implícito Rígido^{xiii}, de aceptación y sometimiento por parte de la víctima debilitada e inmolada en su instancia yoica.

Se trata de un victimario que ejerce en el seno familiar un poder sádico no sólo sobre la mujer, sino también en otros miembros familiares como los hijos.

A menudo el victimario posee una marcada pulsión homosexual (muchas veces generada como efecto traumático de un hecho de abuso sexual infantil), que frente al mecanismo psíquico de rechazo, proyecta sobre la víctima en forma sádica. Esto suele enmarcarse en el consenso implícito rígido.

b- Femicidio por violación.

Si el femicidio se tratara de una violación tiene un carácter impulsivo, es propio de una estructura perversa primitiva y masculina. No realiza rituales para el acto. Puede no conocer a la víctima o sólo tener un somero contacto más de tipo visual. La acción es extremadamente violenta y de sometimiento sobre la víctima y el acto por lo general de dos tiempos (violación y homicidio) se lleva a cabo según la ocasión y la intensidad de excitabilidad.

c- Femicidio por promiscuidad.

El femicidio por promiscuidad está relacionado a la prostitución femenina. La excitabilidad ligada a la transacción de sexo y dinero actúa de catalizador de la relación circunstancial, libera de sentimientos a las

partes u permite el libre fluir del erotismo. Cuando se negativiza la relación, se produce un giro de equivalencias que puede ubicar a la víctima por prostitución en una equivalencia dinero-objeto sexual, y que por desborde puede concluir si el victimario es estructura narcisista perversa impulsiva o psicótica, en un homicidio consumado. Pueden ser homicidios mancomunados si están imbuidos en un entorno de drogas y desborde.

2.1.5. Móvil por homofobia.

El móvil por homofobia es de tipo perverso que se circunscribe a relaciones afectivas o sexuales de tipo homosexual que se encuentran reglados por factores económicos que sirven de intercambio de dinero o de dádivas, que ubican a un benefactor que es dador y se ve recompensado afectiva y sexualmente por otro (en ocasiones puede haber algún que otro integrante) a quien debe mantener, pagar o agradecer con atenciones y objetos. Por lo general son vínculos preestablecidos que tienen disparidad de edades. El benefactor suele ser adulto y el beneficiado más joven por lo general de un estatus social bastante menor en la escala social, a veces adolescente que se ve iniciado en estas prácticas de intercambio homosexual. En este tipo de vínculos afectivos y sexuales mediatizados por dinero, beneficios y protección afectiva la característica de prostitución se encuentra oculta como modo de regulación de las diferencias y de los cometidos, pero son intercambios de tipo complejos porque no están sujetos a sentimientos de confianza amorosa y pueden tornarse fácilmente amenazantes si una de las partes rompe el contrato tácito que regula el intercambio sexual, basado en horarios, días y precios. Un contrato que se estipula entre las partes con el sello del ocultamiento y no la intimidad, ya que no circula en el vínculo el sentimiento de confianza amorosa. Los sentimientos no llegan a prosperar o expresarse del todo ya que poseen una regulación contractual oculta de intercambio que no permite la confianza más allá. Cualquier factor que implique exposición de las claves contractuales del vínculo homosexual es indicador de ruptura y amenaza. Sin embargo, suele jugarse constantemente con esta posibilidad para generar excitabilidad, dependencia y miedo, y de esta manera mayor durabilidad. Debido a esto, son vínculos que tienden a ser cerrados y rígidos.

En este tipo de móvil el homicidio se produce por ruptura contractual del intercambio. Esto expone al beneficiado ante su pulsión homosexual convalidada en el intercambio pero que no cuestionaba su

masculinidad. Al producirse la ruptura contractual el beneficiario se ve expuesto ante sus propias pulsiones y realiza una operación psíquica de rechazo y compulsión proyectándolas hacia el benefactor. Un trastorno hacia lo contrario, que desestima la pulsión homosexual ya proyectada sobre el benefactor. Se quiebra en el intercambio la identificación que brindaba en esta relación desigual, un halo de protección y pasa a mudarse en pulsión sádica de desprecio, con sentimiento de odio. El homicidio de tipo perverso, desordenado y desprolijo, a veces con visos de morbosidad escénica, tiene por finalidad enjuiciar, culpar y castigar al benefactor, a menudo encubierto en un robo, que no es otra cosa que una medida de resarcimiento por parte del homicida. Tampoco se aprecian rituales concretos ni medidas estratégicas racionales para ocultar el crimen o no dejar pistas. La presencia de un tercero cómplice del homicida suele convalidar el accionar en forma tácita o también ejecutiva. No son homicidios frecuentes pero poseen algún viso de regularidad aislada según la sociedad a estudiar.

2.1.6. Móvil por celotipia.

El síndrome de Otelo^{xiv} o comúnmente llamado móvil por celos es más frecuente en hombre que en mujeres. Posee una raíz psíquica relevante y perturbadora muchas veces avalada o potenciada por un tercero en cuestión. En este caso los hombres son más propensos al homicidio utilizando las manos y la fuerza física. Las mujeres suelen utilizar armas blancas u objetos contundentes (hasta un automóvil por ejemplo).

El móvil por celotipia es de tipo impulsivo y posee el mismo contenido desbordante y sádico. Sin embargo, está también relacionado al móvil paranoico, que sirve de incremento para la excitabilidad impulsiva. El sentimiento desbordante tiene que ver con la justicia, deformado por la excitabilidad sádica en ajusticiar debido a lo que se interpreta como traición por parte de un partener de una amplia gama de posibilidades en las que en el extremo, ya rayando lo paranoico, puede llegar a no tener un vínculo en donde la víctima no conoce al victimario o no lo recuerda. Una vez desencadenado el sentimiento justiciero, el homicidio está en puerta. Son asesinatos conscientes, desbordantes, con premura y por lo general sin tanta precipitación, ni siquiera se le otorga importancia a lo que pueda llegar a ocurrir a posteriori del hecho. Son homicidios impactantes con algún viso de morbosidad por lo desmedido y porque tratándose de un ajusticiamiento intentan ser escénicos, razón por la cual en ocasiones incluyen público o bien una escena para ser develada a un público. Esto se debe a que por el sentimiento justiciero

dominante, se intenta dejar una enseñanza acerca de la traición. A veces incluyen a más de una víctima. También como corolario final, el victimario puede incluirse en el ajusticiamiento e intentar quitarse la vida. De ser así puede llegar a incluir a más víctimas y convertir al móvil en un asesinato múltiple.

2.1.7. Móvil psicopático.

En el caso del móvil psicopático la conjugación entre excitabilidad y emociones negativas tales como odio, ira, venganza, celos y envidia, se desarrolla bajo un estado de éxtasis manipulado y deliberado, ya que la víctima ha quedado cosificada y despersonalizada por completo. Los asesinatos psicopáticos son raros^{xv}. Si se detecta un patrón que determine el mismo homicida para la sucesión de dos o más víctimas el móvil es de un asesino en serie que por lo general actúa solo, pero en ocasiones puede estar acompañado. Si se aprecia un método (a partir de los rastros) para el homicidio y poca frecuencia entre una víctima y siguiente, el asesino es experimentado y ha perfeccionado sus actos. Un asesino en serie tiende a perfeccionar sus actos. En el caso del asesino en serie poco experimentado pueden transcurrir años entre una u otra víctima.

En el caso psicopático debido a la herida narcisista y la retracción libidinal con fuero de origen traumático no existiría pérdida de realidad. El acto homicida se produce por efecto impulsivo contundente (racional y estratégico) de manipular la realidad a través de convertir a la víctima en objeto para suturar la herida narcisista. En el efecto de manipulación de la realidad el acto homicida está cargado de éxtasis. Suele estar combinado al móvil perverso. Es decir, puede existir el caso de un móvil psicopático y la manipulación de la realidad como eje primario, y como eje secundario, también un móvil perverso y sexual.

El móvil psicopático persigue someter a la víctima hasta convertirla en un objeto manipulable y con un acto final que es el homicidio. Como el suceso de actos está cargado de erotismo placentero se pueden cometer todo tipo de tamañas atrocidades que van desde el descuartizamiento que es la más frecuente, el canibalismo, la necrofilia e incluso el vampirismo^{xvi} poco común. Sin embargo, este tipo de crímenes son de muy baja posibilidades. Suelen reservarse para los asesinos seriales ya que la carga de erotismo

placentera los impulsa a nuevas incursiones y perfeccionamiento de sus actos. Aunque suelen dejar rastros, señales o simbolismos de su condición psíquica respecto a manías, compulsiones y fobias. Además de proponer juegos narcisistas de omnipotencia a través de pistas, simbolismos y acertijos como ya hemos dicho. También se pueden conjugar crímenes es serie con patrones definidos en días y horarios de los mismos, lugares elementos y características de las víctimas. Es importante pesquisar el móvil a través del ritual para encontrar patrones. En el caso de tratarse de un asesino serial la estructura narcisista puede llegar a estar sujeta a una psicosis esquizofrénica con desdoblamiento de la personalidad. No nos explayaremos demasiado en este tema ya que el mismo ha sido estudiado largamente desde la literatura policial hasta estudios detallados que se encuentran fácilmente en internet. El asesino serial va perfeccionando sus actos a través de la siguiente víctima y en eso consiste principalmente la seriación. La compulsión a la repetición no es sin perfeccionamiento, como un intento fallido al fin, de purificar el goce. Sólo resta decir que el asesinato serial no es común ni frecuente, aunque tampoco imposible. Cada sociedad cosmopolita y compleja alberga a lo largo de un decenio algún que otro caso.

En el psicópata se conjugan la excitabilidad y el goce sádico del acto acabado del homicidio de tipo consciente y sin sentimiento culpa, con variantes de diferentes tipos de atrocidades de la víctima con o sin consumación sexual perversa. Como ya hemos dicho el psicópata busca la perfección de sus actos en la repetición, pero el hecho omnipotente está negado por la víctima ya que esta sólo responde con sufrimiento, razón por la cual muchas veces es castigada y destrozada horrorosa físicamente, por no permitir el cierre acabado y pleno del acto. A menuda la violación es secundaria post mortem, ya que anticiparía la consumación final del acto y lo daría concluido de antemano.

Queda por considerar al móvil por encargo que puede estar dirigido al accionar de una personalidad psicopática si se tratase de un pedido individual^{xvii}.

2.1.8. Móvil por locura.

El móvil por locura se corresponde con un asesino de personalidad narcisista o su caracteropatía, sea esquizofrenia, paranoia o melancolía de tipo grave. En todos los casos están atravesados por un perfil psicopático referido a las carencias afectivas ya mencionadas. A su vez también el móvil perverso suele ajustarse para estos asesinos en forma secundaria a la estructura y le otorgan más envergadura al crimen.

Tratándose de psicosis esquizofrenia, paranoia o melancolía grave, el asesinato surge atado al perfil psicopático como intento de restitución de la realidad, no pocas veces proyección sobre otros del daño percibido por la carencia primaria. Otras se encuentra una base traumática que se replica a manera de espejo hacia otros, que van desde el impacto de destruir, a que el fenómeno tenga como fin el redimir de la vida sufrida a otros en forma perversa, como una nefasta forma de poner afuera lo de adentro. Para estas formas narcisistas el adentro y el afuera está difuminado debido a que hay yo fragmentado o fisurado debido a los mecanismos de desestimación de la realidad y del nombre del padre.

a. **Móvil paranoico.**

En el caso del móvil paranoico el intento de restitución de la realidad se lleva a cabo en forma perversa a raíz del perfil psicopático a través de un delirio. Desde el delirio se le ordena al asesino el exterminio. El asesino está signado por un mandato divino, megalómano u obligado a cumplir. Es raro en este móvil una intención subjetiva de beneficio secundario de excitabilidad, a menos que esté designado por el delirio para tal fin. La consumación y o sacrificio se lleva a cabo en forma impulsiva y el acto en sí tiene un desenlace rápido que puede involucrar a varias víctimas desconocidas. Sin embargo el acto es de difícil repetición, ya que si bien hay un acción premeditada esta es de características escénicas y de público presente sometido al pánico y al terror. Están incluidos en este móvil los homicidios a sangre fría en escuelas y lugares públicos. La víctima puede inmolarse en su acto con el suicidio o dejarse matar en el impulso. En términos psicoanalíticos se podría conjeturar que el delirio intenta pergeñar sobre el paranoico un acto heroico a través del odio, la ira y la venganza y así tratar de dignificarse.

b. **Móvil melancólico.**

La melancolía grave de tipo psicótica funciona para los vínculos en sentido envolvente. Como si fuera un embudo para los vínculos afectivos que circundan al melancólico, que hace imposible salirse de la caída hacia la tristeza. Es un homicidio de tipo familiar y suele involucrar a vínculos parentales de filiación como los hijos. En un acto de desesperación libidinal desenfrenada y psicótica, la persona intenta redimir impulsivamente a sus cogeneres asesinándolos para librarlos del pesar de sufrir a la persona que se los está ocasionando: ella misma. De esta manera consigue inculparse conscientemente para no ser jamás perdonado (meollo de la cuestión depresiva y melancólica). Se condescendiente con la culpabilidad superyoica transforma la angustia desmedida de la tristeza al eufórico movimiento libidinal hacia el impulso asesino. Una vez acabado el acto, tienen entonces el motivo necesario y egoísta para acabar con

la tristeza: suicidarse. El movimiento ejecutor es desordenado y rápido, sin morbosidad, con la presencia o no de armas de fuego. Fiel a la depresión, puede utilizarse al ahogo o la asfixia como mecanismo. Se da en hombres como en mujeres melancólicas.

c. Móvil esquizofrénico.

En el caso de este tipo de móvil, el autor se investido por una excitabilidad que intenta ser perversamente liberadora, ya que el encaje para la reconstrucción del nexo con la realidad sobre inviste emociones básicas negativas como si fueran positivas y falsamente axiológicas. Esto es, el odio, la ira y la venganza se le superponen falsos valores axiológicos tales como la justicia divina.

El homicidio por móvil esquizofrénico requiere de una conjunción con el crimen perverso, paranoico (tratándose de un personalidad esquizo - paranoide) o impulsivo, dependiente de la clase de desdoblamiento de la personalidad característica de este cuadro psicopatológico.

2.1.9. Móvil por encargo.

El móvil por encargo intenta ser un objetivo único que por lo general trata de canalizar a través del dinero el sentimiento de culpa y la emoción del miedo, para cometer un homicidio. Posee dos aristas con actores causales, quien lo desea en forma perversa y quien lo ejecuta. También podría llegar a ser mixto, es decir, quien lo desea también podría formar parte de la ejecución. Las dos partes causales de un mismo homicidio pueden tener más de un actor sin están vinculadas por el dinero.

2.1.9.1. Actores causales según móvil por encargo relacionado al dinero.

a. Actor del deseo perverso:

Para el primer actor, el del deseo perverso, quiere tercerizar el accionar de la ejecución porque no se ve capacitado para llevar adelante tamaña acción debido al miedo y al sentimiento de culpa que intenta evitar el alcance en la instancia psíquica del yo por parte del superyó. El sentimiento de culpa se encuentra vencido por los sentimientos negativos que se derraman sobre el yo, tales como odio, ira y venganza, energizados desde el ello. El sentimiento de venganza opaca al de culpa, ya que compromete al superyó en un intento falso e infantil de reivindicación justiciera. La mayoría de los encargos se deben a represalias de un acto anterior que trata de justificar el hecho y el acuerdo de las partes. El actor del deseo suele ser alguien que aspira a un estilo heroico de tipo infantil, cuando en realidad no lo posee. Son estructuras reprimidas de rasgo fóbico y obsesivo, habitadas con fantasías sádicas importantes cotidianas y regulares, que hacen al contenido del rasgo. Estas fantasías facultan la ambición del deseo tercerizado del homicidio en el caso fóbico, y para el caso obsesivo el castigo justiciero. En ambos casos a través del odio se persigue un falso ideal del yo de tipo heroico como fantasía que neutraliza al superyó. El odio es entonces energizado por las fantasías sádicas de tipo perversas. Es un homicida que posee una aspiración narcisista heroica falsa en forma perversa. Pero como se trata de estructuras de rasgo fóbico y obsesivo se ven impelidas a la ejecución debido al factor inhibitor, a no ser por el medio del dinero que permite la desmentida tanto del miedo paralizante, como del sentimiento de culpa al suponer proyectarlo en un ejecutor adiestrado y fiel a través del mecanismo de identificación proyectiva^{xviii}, con el cual también licua la cobardía, dejando en suspenso al superyó. Pero ya como el proceso que implica al primer actor en su deseo perverso, es de características infantiles narcisistas y se canaliza por mecanismos psíquicos de identificación proyectiva, desmentida, negación y desestimación de la realidad, una vez consumado el hecho en sí del homicidio, es probable que se produzca entonces el efecto boomerang. Esto significaría el retorno aplastante sobre el promotor del homicidio del sentimiento de culpa y el miedo bajo la expresión contundente de un superyó que había sido detenido. En ocasiones el asesino promotor se ve envuelto entonces en una necesidad de castigo, autocastigo o desarraigo como destierro, medidas impuestas que van desde la delación hasta el suicidio.

b. Actor de la ejecución.

En el caso del asesino ejecutor en el homicidio por encargo el rol del dinero oficia también de mediación de responsabilidades. Se ejecuta un homicidio por dinero, lo que lleva al homicida tanto a la desvinculación directa con el placer, como a la proyección psíquica de responsabilidades. No hay en el ejecutor indicadores de sentimientos negativos, por tanto, debe recrearlos o inventarlos en forma ficticia y

temporal, ya que el dinero al oficiar de intermediación y finalidad, aleja una trama compleja por parte del asesino ejecutor.

Por lo general son homicidios rudimentarios o primitivos con o sin morbosidad, dependiendo de los distintos momentos o actos que se van ejecutando casi en forma espontánea, sin tanta estratagema, y de la interpretación in situ que ofrece el asesino ejecutor de los mismos. A groso modo se podría decir que la víctima pueda llegar a sufrir morbosidad debido a la torpeza del homicida o los homicidas, si en la ejecución se interpretan riesgos.

Si bien el actor de la ejecución puede ser un representante individual, suelen ser crímenes perversos y mancomunados de pequeños grupos que intentan pergeñar el ideal de una mafia organizada, a la que a veces han participado. Pero se trata de grupos sin experiencia y de extrema torpeza y perversión, de no más de un encargo por dinero en su historial.

2.1.9.2. Actores causales de móvil por encargo no relacionados al dinero.

Puede darse el caso que en el homicidio por encargo no medie el dinero. No es una clase de homicidio mancomunado y sólo cuenta con dos actores, el del deseo perverso y el ejecutor. Ambos vinculados a través de un lazo estrecho de sometimiento que puede llegar a ser mutuo, en donde lo patológico está en la base y es de origen simbiótico. Al no mediar el dinero ambos desarrollan deseo patológico de amplio espectro y no estaría vinculado a sentimientos negativos como el odio la venganza y la ira, sino a la complejidad narcisista patológica y subjetiva de cada uno de ellos. Es un homicidio perverso pero vinculante en cuanto a las responsabilidades. El primer actor, el del deseo perverso de connotaciones sádicas parafílicas, se corresponde a una estructura psicopática. Deslinda en el ejecutor no sólo la responsabilidad sino también los riesgos del accionar. El sometimiento del ejecutor le sirve de satisfacción. Por lo general el ejecutor posee una estructura o caracteropatía esquizofrénica o paranoica, y una posición de subyugación en el vínculo simbiótico. La simbiosis del vínculo se posiciona en el lugar que ocuparía el dinero. El encuentro de estos dos personajes que puede llegar a ser casual, se produce mediante una conexión identificatoria fuerte de tipo psicótica. Para el caso de un ejecutor paranoico, la voz de mando indicaría los movimientos como parte del delirio en acto.

2.1.10. Móvil de tipo parental.

El móvil de tipo parental implica a todos aquellos homicidios establecidos en el ámbito de vínculos cercanos que son constitutivos primarios de tipo familiares y de lazos consanguíneos. Tales como, filicidio, parricidio y fratricidio, como aquéllos que comprometen a otros integrantes familiares como abuelos, primos y tíos. En todos ellos también están implicadas estructuras narcisistas y perversas pero en este caso estaría seriamente comprometida la prohibición del incesto y la problemática del complejo de Edipo como indicador rector de la administración de vínculos familiares determinante en la subjetividad. Esta implicancia supone un Edipo cerrado algunas veces simbiótico, cuya carga incestuosa impera en la erogeneidad perversa con aumento de la excitabilidad que impulsa al homicidio, como un intento resolutivo de un complejo que no encuentra salida. Son homicidios acompañados de sustancias estimulantes y desinhibidoras como el alcohol y las drogas. Inexplicables, una vez ejecutados los actores suelen ser confesos y olvidar los actos y detalles, que fueron conscientes, bajo el efecto de las drogas o la misma represión psíquica frente a tamaño e inimaginable acto. Son homicidios que comprometen la complejidad subjetiva y perversa pero de baja estratagema, ya que son intentos de resolución de la insoportabilidad del complejo de Edipo vivenciado como incestuoso, o que deja al homicida en una posición amenazante, en el sentido de la fantasía de castración freudiana^{xix}, de su integridad psíquica a una condición de humillación sexual, muchas veces debido a una pulsión homosexual no reconocida, que al quedar en evidencia se transforma en voluptuosidad sádica. A veces pueden tener carga perversa en el victimario o psicótica esquizofrénica o paranoica, o melancólica.

También puede ocurrir el caso de alguien, por lo general en posición de hijo o de víctima de abuso en la filiación, que intente desesperadamente salirse de la complicación edípica incestuosa comprometiendo un móvil en ocasión de defensa.

Como se verá esta clase de móvil está sujeta a entramado subjetivo y vincular, cerrado, edípico y con una sexualidad estrangulada sumida en el incesto expuesto o tácito en la administración de posiciones y roles vinculares. Acompañado por una exacerbación morbosa y desbordante en donde se intenta llevarse a cabo un acto consumado total con todos los miembros comprometidos y muchas veces rematado con un acto suicida.

2.1.11. Móvil por precipitación impulsiva.

Se corresponde con estructuras o caracteropatías narcisistas de rasgos impulsivos muy marcados. ¿Es posible que una estructura neurótica de rasgos impulsivos llegue a cometer un homicidio? esta es la gran pregunta. Si el homicidio no se tratara de un acto negligente o accidental, las barreras subjetivas superyoicas impiden la consumación definitiva del acto. De ahí que personas desconocidas que se encuentran de repente en una escena agresiva en espejo. Por ejemplo, en fiestas o cuando alguien trasgrede una norma de tránsito y esto genera una confrontación en la que la escena se presenta de tipo acabada. Es decir, hay un fuerte impulso generado por el descontento y la agresión se desencadena, siempre dentro de un público desconocido que actúa de testigo y muchas veces un público familiar que se ve atemorizado o es aval de la agresión. El sentimiento en juego es la humillación y el ajusticiamiento. En ese caso la agresión puede desencadenarse si uno de los dos actores (si no más) desata sus rasgos impulsivos. No obstante, los impulsos estarán mediatizados por las expresiones verbales en donde los insultos cumplen una función de provocación pero también de amortiguación. Finalmente la escena se verá dirimida por las barreras superyoicas. Suelen ser escenas de tipo agresivas en donde la violencia no ha sido programada. Para que esto ocurra falta un tercer elemento como un arma y se despliegan los distintos actos necesarios para un homicidio. Las barreras superyoicas se ponen en evidencia en una estructura neurótica a través de la expresión consciente de las fantasías impulsivas verbalizadas o actuadas en forma subjetiva. Esto indica también una variable de amortiguación licenciada por el superyó que frena la pulsión desenfrenada del ello que intenta alcanzar el impulso en la misma expresión. El sentimiento que alberga la pulsión en el plano consciente es el de hacer justicia por mano propia y poder así castigar al otro. Luego aparecen otros tipos de sentimientos como el odio y la venganza, que encajan en forma secundaria. El rasgo impulsivo del neurótico germina siempre bajo un sentimiento justiciero de tipo consciente, que puede empujar a un acto agresivo de reivindicación o de creencia heroica que le impide de por sí confabular una violencia programada. El alcohol y cierto tipo de drogas pueden actuar como desinhibidores pero en la estructura neurótica nunca alcanzan los niveles necesarios para destrabar todas las barreras superyoicas y liberar un impulso asesino. En cambio esto sí es posible en una estructura o caracteropatía narcisista.

Para que se produzca un homicidio por precipitación impulsiva no sólo se requiere de una estructura o caracteropatía narcisista con rasgo impulsivo marcado, sino que además tiene que existir una programación de la violencia con sus marcados actos. En este caso, los actos son similares a los del móvil perverso ya descrito. A saber, motorización, búsqueda consciente, consumación y expiación. Pero poseen una característica atenuada, no son actos caratulados en forma y contenido sino que más bien se encuentran camuflados dentro de otra escena como podría ser una fiesta o una exhibición de poder y adoctrinamiento (por ejemplo de un discípulo o un hijo). Tampoco son actos estudiados de antemano con

precisión. Los mismos son fantaseados por el actor en forma silenciosa no expresiva. Aquí la fantasía no tiene amortiguación y forma parte de un entrenamiento subjetivo al acto por parte del actor y que puede ser desconocido por otros integrantes de la escena que va a desencadenarse. Otra característica del argumento de la fantasía de esta clase de homicidios, se trata de que el acto concluido se apoya en un imaginario social que en ese momento adquirió estatuto de valor como posibilidad de consumación. Se lo puede apreciar en la jerga social utilizada, en chistes y en expresiones desmesuradas (ej. “a este tipo hay que prenderle fuego”), que canalizan socialmente sentimientos que van desde lo justiciero al odio y la venganza. Son por cierto, imaginarios sociales que canalizan fantasías subjetivas.

Una característica peculiar del homicidio por precipitación impulsiva la víctima y el victimario se conocen de antemano a través de un vínculo conflictivo y de tensión, que puede ser de tipo vecinal, laboral o incluso de competencia familiar. Este tema fue largamente estudiado en mi Equipo de Intervención Psicológica en Crímenes Graves de la ciudad de Santa Fe, Argentina. Hace ya más de un lustro se utilizaba para la justicia y la policía en forma genérica como nomenclador de esta y otras clases de homicidio la terminología de “Ajuste de Cuentas”. Un nomenclador de tipo primitivo que a través de mi equipo supimos cambiar por el término “Conflicto Interpersonal”, hoy ya usado en todo el país para señalar que en la raíz del acto violento existía un vínculo^{xx}.

El homicidio por precipitación impulsiva propiamente dicho, requiere de los deshinibidores respectivos y del marco de referencia ya descriptos que facultan la posibilidad a través de una escena. La premeditación ya ha sido fantaseada con anterioridad en varias ocasiones e frente a un misma escena repetida con o incluso sin los mismos actores, como una fiesta, un evento deportivo. Si la escena se repite tal cual, la contención a los impulsos no se altera. Pero si algo provoca una fisura el dique de contención psíquica regulada por los vínculos en la escena se termina por romper y se desata entonces un acto homicida. Para una escena repetida en donde hay alguien que ya está reconocido frente a la potencialidad de los impulsos, existe un dique de contención vincular de tipo inconsciente cualquier posibilidad que se consuma un acto violento. Este dique es un consenso tácito entre los integrantes de la escena. En este consenso hay ciertas reglas de repetición de la escena sujetas a formas y contenidos propios, que regulan el ritmo pulsional de los momentos de excitación, euforia y depresión.

Una escena está compuesta por tres momentos que condicen con el comienzo, el desenlace y el final en el que se tramita en forma grupal la excitación, la euforia y la depresión entre un conjunto de personas que se sienten identificadas por algo en común. El vector que encarna el impulsivo está contenido y resguardado inconscientemente, siempre y cuando la escena se repita con poca variabilidad. Pero si algo, un movimiento en falso, una transgresión o algo sorpresivo, puede quebrarse esas barreras estipuladas en los vínculos y desatarse un acto de precipitación impulsiva que pueda terminar en homicidio, dentro de un

marco de actores y testigos que le dan estatuto a la escena. Una precipitación impulsiva no es posible sin una escena con más de dos actores en donde el o los terceros actúan de testigos avalando pasivamente el acto. Sin este marco de referencia el homicidio no sería por precipitación impulsiva sino de tipo perverso, en donde el impulso y la morbosidad son acompañados por cierto ritmo sádico. En cambio en el móvil por precipitación impulsiva propiamente dicho el acto es desprolijo, desordenado, grotesco, fantaseado con anterioridad y por lo general se magnifica hacia rincones y daños que no han sido estipulados, cobrándose más víctimas.

2.1.12. Móvil por exhibición de poder y de adoctrinamiento.

Para la precipitación impulsiva propiamente dicha en cuanto a exhibición de poder o en el caso de adoctrinamiento, también se requiere de una escena pero de tipo pre moldeada. Esta escena puede no necesitar de repetición como en el caso del móvil por precipitación impulsiva, ya que el tercer factor desencadenante del acto, que altera la variabilidad, estaría estipulado de antemano, o bien ya ha sido asumido con anterioridad.

Para los dos tipos de casos, sea de exhibición de poder o de adoctrinamiento, se requiere de un desborde pulsional demostrativo narcisista para exhibir poder o para aleccionar a alguien en la cadena de poder. La escena queda condicionada a algo estipulado. Se asesina para demostrar a otro que es un testigo, que puede ser un discípulo o bien una víctima tercera.

Son crímenes por desborde sádico en donde el tercer factor está condicionado para la demostración narcisista. Por ejemplo, si la víctima atenta contra la demostración al resistirse o al cuestionar la exhibición de poder o adoctrinamiento con sus actos, en forma desafiante o muchas veces con miedo. El ejemplo puede ser el de un taxista que no quiere ingresar a una zona vedada y entonces desafía y es asesinado, cuando en realidad no se trataba de un robo. En este caso el crimen esconde un motivo encubierto. Es decir, el objetivo puede estar centrado en un móvil de robo o de rivalidad de bandas, pero el factor desencadenante es la demostración como exhibición de poder o de adoctrinamiento. De trata de un homicidio aleccionador para otros.

2.1.13. Móvil en ocasión de robo.

El móvil en ocasión de robo, a diferencia de lo que se piensa según el imaginario social, es de muy baja amplitud. Es decir, del total de homicidios de una sociedad ocupa un porcentaje menor. Oscila para una sociedad conflictiva media en el crimen en alrededor del 3 % del total de homicidios.

Los robos no se cometen con el afán de asesinar. El homicidio suele ser en estos casos consecuencia “en caso de...”. En la mayoría de los casos forman parte de una estrategia previsor a si algo fuera a ocurrir que complique la acción de robar. No pocas veces esta estrategia que induce al homicidio es tácita y no se consensua mediante un acuerdo, se piensa más bien en la intimidación con las armas, aunque lo que medie al accionar para cometer un homicidio sea un delgado segundo para jalar un gatillo. Es una estrategia de tipo primitiva para la que el fin justifica los medios. Si el robo es el objetivo, el homicidio es consecuencia.

El grado de organización y el margen de las consecuencias, dependerán de la estructura mental de los actores en juego y de cómo se presentan las tensiones en el escenario entre criminales y víctimas, ya que la posesión de armas que intimidan conllevan tácitamente a la posibilidad homicida. Por eso es frecuente que el homicida sostenga en su cuartada que el asesinato fue involuntario o accidental, debido a tal o cual movimiento de la víctima, cuando en realidad ya estaba de antemano aceptado y deliberado tácitamente, tanto inconscientemente o consciente.

Que el homicidio sea consecuente no implica que se mata para robar, sino que se roba y se tuvo que matar.

El grado de impunidad de la justicia en una sociedad determina el índice y es la variable directa que alimenta mentalmente la estrategia del homicidio “en caso de...”, debido a que las consecuencias que se evalúan conscientemente se disipan con facilidad debido a la impunidad. Esto significa para la mene asesina que no sería tan grave matar si se estuviera en un robo, en tanto que la víctima se lo ha buscado.

El homicidio en ocasión de robo está rodeado de la presencia de deshinibidores y de las armas como objetos fálicos. Al ser un homicidio consecuente es torpe, inacabado, abandonico y cobarde. No necesariamente la víctima es conocida y suelen estar sujetos a la ocasión.

2.1.14. Móvil por choque automovilístico.

Es complejo determinar frente a la sospecha si un accidente de tránsito es causal de asesinato. Desde una perspectiva psicológica se requieren las mismas caracteropatías narcisistas que para cualquier tipo de móvil por homicidio. En el lugar del arma como objeto fálico quedaría ubicado para este caso el vehículo.

Las características narcisistas pueden ser testeadas con posterioridad (como para cualquier tipo de móvil) a través de una batería de test psicológicos y psicodiagnósticos de tipo proyectivos, tales como el Rorschach, TAT y Phillipson.

La sustitución fálica del arma por un vehículo implica un pasaje de poseer un objeto que da poder a “habitar” otro con las mismas potencialidades. En el sentido del psicoanálisis de Winnicott^{xxi} la implicancia del vehículo adquiere la significancia de un objeto transicional de poder que está siendo habitado por el sujeto, y alimenta la profantasía inconsciente de corte narcisista y negativo, de tipo intrauterina en el sentido freudiano^{xxii}.

Este marco de referencia psíquico desde el punto de vista psicoanalítico para una estructura narcisista recae sobre el sentimiento megalómano. En el momento de la acción el victimario se encuentra habitando un objeto transicional que lo convierte en “ser el poder” en ese “espacio-tiempo”, bajo un sentimiento de posesión megalómano. El mecanismo psíquico imperante es la desmentida (renegación en el sentido lacaniano), con un intento de manipulación de la realidad en forma intempestiva. Conoce las reglas de tránsito, sabe que un posible peatón puede atravesarse en su camino, pero él cree gobernar sobre las leyes y la realidad y sencillamente se niega a aceptarlas a ambas. Esta es la razón principal cuando luego de producirse el homicidio por accidente, el victimario abandona el lugar y a la víctima que muchas veces se encuentra convaleciente. Es la negación megalómana de la realidad por manipulación. Acto seguido el sentimiento no es de huida sino de “escape”. Entonces el objetivo del último acto pasa a ser la falsa simulación, que se cree inteligente, de lograr el cometido de escaparse. Lo que para el psicoanálisis ortodoxo es la desmentida de la realidad y tratándose de manipulación, para mí se trata de negación en el sentido literal del término que supongo más coherente a la época.

Suelen ser homicidio que al estar sujetos a la negación de la realidad y al sentimiento megalómano de manipularla, no conlleva sentimiento de culpa, a menos que se recaiga sobre el victimario y se despierte un límite psíquico de conciencia moral. Son homicidios a menudo acompañados de vínculos que convalidan, tales como competidores en carreras o picadas de autos callejeras, o de público en la escena que avala el accionar. También existen homicidios de tránsito relacionados a transgresiones compulsivas no normas.

También estos sujetos suelen estar fuertemente imbuidos en desinhibidores como el alcohol y las drogas. Además son homicidios que están avalados por el imaginario social de películas inútiles de

carreras urbanas, que actúan de falso educativo, o por juegos de computadoras, como así también de consenso popular de anécdotas relatadas en reuniones o fiestas.

2.1.15. Móvil por represalia.

El móvil por represalia es muy poco frecuente, ya que implica que el factor contestatario incluido en el sentimiento de venganza, estaría sujeto a las mismas condiciones de estructuras psíquicas narcisistas típicas en el homicidio y en el grado de excitabilidad.

Por lo general, los familiares de las víctimas que no pertenecen a un sistema mafioso, procesan en las primeras etapas del duelo un incremento de energización de las emociones básicas negativas como el odio, la ira y la venganza, como una falsa salida eufórica y pulsional de la situación traumática. Esta energización negativa hacia la venganza puede cobrar estatuto en la palabra e involucrar a más de un miembro familiar. Se produce entonces un camino inverso que revitaliza temporariamente la vida vincular. Es decir, va desde las emociones negativas como el odio, la ira y la venganza, a la excitabilidad. Pero sólo se trata de una de las etapas posibles del duelo, ya que todo el intento de venganza caerá en saco roto hacia la desvitalización vincular y la culpa. Cuanto más se lucubre la venganza, mayor será la culpa por no poder llevarla a cabo. Lo impiden las barreras psíquicas superyoicas ya instauradas desde la subjetividad hacia los vínculos con las familiares o personas afectadas. La mayoría de las personas no son criadas para la venganza. El procesamiento del sentimiento de venganza decae en el duelo hacia la desvitalización y la angustia^{xxiii}, producto de que se fortalecen las barreras yoicas y superyoicas en lugar de levantarse.

Este proceso inverso de excitabilidad producto del sentimiento de venganza es nocivo para la persona que vivencia el duelo. Se hace necesario que se abandone como propósito para salir de la situación de desvitalización con presencia de la pulsión de muerte^{xxiv}, que puede incluso desencadenar un cuadro psicopatológico como la depresión o el intento de suicidio. La psicoterapia suele ser eficaz en estos casos.

2.1.16. Móvil en defensa propia.

El móvil en defensa propia o de los congéneres es casi imposible. Requiere que la persona que fuere ubicada en lugar de la víctima reaccione de tal manera que permita doblar la posibilidad del homicidio amenazante ocasionándolo. Digo que es casi imposible porque requiere que la persona que va a ejercer la defensa esté preparada y con una instrucción concreta y avezada en el uso de armas de fuego. Para tamaño fin, la persona debe recibir una instrucción académica o por práctica, además de poseer un arma a tal fin. Para que esto ocurra, mentalmente la persona define en su psiquis conscientemente y de antemano, que de suceder un hecho amenazante, estará dispuesto a matar para contrarrestarlo. Debe estar decidida a matar. También son personas de caracteropatías impulsivas controladas. Por tanto debe tener internalizado los sentimientos de odio y venganza, y estar convencido que está amparado por la justicia y ansiar ser un héroe como ideal justiciero. La persona está decidida a matar en caso de ser afectada por la intimidación violenta, siente una excitación controlada que se imprime conscientemente en el odio y la venganza y se prepara para actuar si la ocasión se presenta. Son personas que por lo general ya han sido víctimas de otros delitos y los vivieron con mucha humillación que les hace nacer un odio constante, silencioso y permanente. Es como vivir con la intención de matar si algo volviera a suceder. La tenencia de un arma se hace por demás de relevante y peligrosa.

Sin embargo, no sólo este tipo de homicidios es casi imposible, sino que además acarrea consecuencias sobre los vínculos de la persona que lo realiza en defensa propia o de sus congéneres. Luego de cometido el hecho versa sobre la estabilidad de los vínculos y sobre su subjetividad fantasías paranoicas de persecución, propias de la caracteropatía impulsiva, sumado a miedos, desesperación, sentimiento de culpa y otros síntomas de sus familiares. Algunos optan por mudarse, como una medida precautoria del calvario que viven de ahora en más y con la ilusión de que esto sería como un abandono del terreno en busca de una tregua a las fantasías persecutorias y los miedos.

No obstante, el sentimiento idealizado de hacer justicia por mano propia está muy instaurado en el imaginario social occidental, a través de películas, series televisivas y relatos fantásticos de supuestos héroes que lo consiguieron. Esto conlleva a una expresión de deseo generalizada a nivel social por la obtención de un arma de fuego, sin ninguna instrucción ni práctica, y ni siquiera se plantean la posibilidad de matar, que a la hora de intentar ser usada genera una falsa sensación de seguridad que terminará con la víctima y será motivo para el victimario. La posesión de armas de fuego alimenta fantasías de seguridad megalómanas, como uno de los principales pasos hacia la muerte de la víctima.

Otro vector común relacionado a la falsa sensación de seguridad en defensa propia es cuando la víctima tiene la fantasía de contrarrestar al homicida utilizando su fuerza física o sagacidad cuando el victimario posee un arma de fuego y consigue automáticamente el pasaporte a la muerte. En los

homicidios en ocasión de robo es frecuente esta problemática relacionada a la falsa sensación de seguridad.

2.1.17. Móvil por accidente de arma de fuego.

Muchas personas obtienen un arma de fuego con el afán de poder actuar en defensa propia en caso necesario. Pero lamentablemente varias familias al poseer un arma de fuego en sus casas están comprando el certificado de defunción de alguno de sus miembros. Sea porque invita a un homicidio por accidente al ser descubierta entre niños o jóvenes o porque estará presente al desarrollarse o un conflicto de tipo impulsivo. Son armas que habitan casas en secreto y escondidas por décadas, sumidas en el misterio, la ignorancia y la falsa sensación de seguridad en un objeto psíquicamente fálico y letal, hasta que alguien las despierta en forma accidental. Es como tener el destino marcado por la muerte en algún placard.

Otros homicidios de esta clase tiene que ver con el infantilismo con que se tratan las armas de fuego. Algunos las manipulan con total displicencia e incluso las utilizan como un juego inofensivo que hasta participan niños o como escenificación de alboroto y euforia propia de la bala perdía y caldo de cultivo para el accidente fatal. Se trata de ignorancia y falta de cordura que producen las armas psíquicamente sin distinción de clases sociales, debido a la carga psíquica que poseen como objeto fálico. Sería indispensable enseñar el alcance de las armas como curricula educativa en las escuelas desde la infancia.

2.2.Causales general o macrocausas del homicidio.

Las causas generales o macrocausas son múltiples y pueden ser estudiadas desde las ciencias humanas de diferentes y variadas disciplinas, tales como la sociología, las ciencias políticas, las ciencias económicas e incluso la antropología. La perspectiva que destaco en este apartado tiene que ver con

conclusiones obtenidas desde esta investigación posdoctoral, que se desprendieron del lineamiento psicoanalítico freudiano.

Tamaño amplitud de la problemática abordada desde paradigmas emergentes o positivistas de las ciencias humanas^{xxv}, muchas veces impide conclusiones claras unificadas que se pierden en el enriquecimiento de los divergentes puntos de vista. Mi intención es dar a conocer conclusiones de este trabajo a la manera de una introducción a las causales generales o macrocausas. Por tanto, no desarrollaré el tema en forma extensiva ya que sería materia de otra investigación.

2.2.1. Las fibras afectivas vinculares y el homicidio.

El principal descubrimiento de este trabajo de investigación posdoctoral tiene que ver con la implicancia de las fibras afectivas vinculares que implican tanto a la subjetividad como a las relaciones de las personas en una sociedad. El objeto epistemológico necesario para estudiar a las fibras afectivas, es sin duda alguna, respecto a la perspectiva teórica psicoanalítica, la pulsión^{xxvi}, como motor energético de la vida afectiva y las relaciones vinculares entre las personas que habitan una sociedad determinada, desde los lazos familiares hasta la identidad y pertenencia.

Según la perspectiva psicoanalítica a la pulsión la podemos abordar desde tres aspectos, el económico, el dinámico y el topológico. En esta coexistencia de perspectiva pulsional y puntalmente en lo que se refiere a manera de conclusión general en la injerencia de este trabajo, lo que se destaca como novedoso respecto al homicidio en una sociedad determinada es una “pulsación pulsional” como macrocausa.

El tema de la “pulsación pulsional” lo desarrollé en otro trabajo presentado oportunamente como Melodías Pulsionales^{xxvii}. La investigación teórica acerca de las pulsaciones pulsionales implicó un exhaustivo análisis teórico del cual no nos explayaremos en este apartado, sino en forma explicativa a manera de conclusión.

La dimensión pulsional es intrínseca a las fibras afectivas vinculares. Es lo que le da intensidad, a raigambre, consistencia y resistencia, no sólo al aparato psíquico subjetivo, sino que también, y he aquí la peculiaridad de mi abordaje, actúa directamente sobre los vínculos, conformando la identidad y

pertenencia de los mismos. Esto significa que los vínculos constituyen una ley comunicacional. Es decir, el ser humano no puede no vincularse.

Freud desarrolló el tema de la compulsión a la repetición^{xxviii} en la que destaca la adherencia pulsional tanto al eje traumático como al síntoma. Lacan ajusta la problemática de la repetición al goce. Con esta conclusión intento dar un paso más y hablar de una característica principal del empuje pulsional. Es el “principio de inercia pulsional” inherente e intrínseco al funcionamiento de la pulsión. Freud destacó el principio de constancia pulsional para el aparato psíquico^{xxix}. Referido a la economía pulsional, el principio de constancia regula el mantenimiento de la intensidad de excitabilidad para el aparato psíquico en un nivel bajo pero constante. Regula ese nivel mediante la descarga de excitabilidad del exceso y la evitación defensiva del aumento. Asimismo enunció el principio de inercia neurónica, basado en la física, que luego dejara en desuso para los trabajos de metapsicología^{xxx}.

El principio de inercia que propongo está relacionado a los vínculos y dista del enunciado por Freud, salvo que se basa en el de la física. Con el mismo valor de equivalencia para la física, es un principio que atañe a los vínculos desde las fibras afectivas. El principio de inercia vincular es a las fibras afectivas lo que el principio de constancia y la compulsión a la repetición son al aparato psíquico.

Significa que en cuanto a los vínculos, las fibras afectivas ya constituidas tienden a un movimiento inercial. Si llevamos este principio a un enfoque macrocausal del homicidio se puede decir que una sociedad que posee un índice alto, tiende a mantenerlo, de la misma manera una sociedad que tuviere un índice bajo. Para una sociedad enferma de homicidio, esta es una de las causales más importantes a tener en cuenta, ya que incide sobre su identidad y pertenencia. A manera de ejemplo se puede destacar que el esfuerzo represivo policial o de fuerzas de seguridad de tipo mano dura dentro de una sociedad determinada, no logra revertir el principio de inercia acaecido por el homicidio y refugio en las fibras afectivas sociales. Como el esfuerzo represivo no puede ser permanente, cuando se retira de la sociedad, el índice de homicidio vuelve a subir automáticamente debido al principio de inercia pulsional. De la misma manera mientras se lleva a cabo la represión policial o de seguridad frente al delito, con más eficacia y personal, se ve bajar el índice, pero recrudecen la clase de casos con más morbosidad, perversión e ignominia.

Toda sociedad encierra en sí misma violencia ya que está atada a la pulsación pulsional. El homicidio es una de las expresiones pulsional donde se combinan sadismo y pulsión de muerte a sentimientos negativos como el odio, la ira y la venganza. Estas expresiones se atan en las fibras afectivas de los vínculos humanos. La dinámica de este desarrollo pulsional en las fibras afectivas están regidas por el

principio de inercia vincular, que explica entonces el efecto de la compulsión a la repetición freudiana sobre ejes problemáticos tales como el homicidio en una sociedad.

Es posible comparar y pesquisar el núcleo violento de una sociedad o entre sociedades. A manera de ejemplo podemos hacer una hipótesis simple de comparación entre el índice de homicidios de la ciudad de Santa Fe Argentina, como la ciudad más violenta del país^{xxxii} y el índice similar que arroja Oslo (similar en densidad poblacional) con respecto a muertes por sobredosis de heroína, teniendo en cuenta que se trata de que Noruega es uno de los países con mayor estándar de vida del mundo y con un índice muy bajo con respecto al homicidio^{xxxii}. Lo que comparamos aquí es el grado de violencia extrema tanto para la vida del otro en el homicidio, como para la vida propia en el suicidio.

Con estas apreciaciones concluimos que para bajar el índice de homicidio en una sociedad, no alcanza con extremar el alcance policial y de seguridad, se hace indispensable la resolución de malestares, a través de un trabajo exhaustivo a largo plazo que se sostenga en el eje de la identidad y pertenencia en los vínculos, que son el eferente máximo de las fibras afectivas en una sociedad. Esta es la manera acertada de generar una nueva dirección frente al principio de inercia vincular y sus efectos negativos como el homicidio en una sociedad.

2.2.2. La corrupción y el homicidio.

Mucho se ha dicho y escrito acerca de este tema y sólo me explayaré discretamente. Cualquier ciudadano sabe que la corrupción sociopolítica dentro de las instituciones del estado es el germen para que se instale en la sociedad la problemática de la violencia y sus consecuencias más notorias como el homicidio. La connivencia corrupta entre los actores de las tres principales instituciones del estado, a saber, la política, la seguridad y la justicia son generadoras tácitas y muchas veces deliberantes de las mafias en la sociedad. Debido a la misma inercia vincular, y es el tema que nos interesa, que ejercen las relaciones de esta connivencia corrupta, se hace difícil revertir el enquistamiento corrupto en una sociedad. Muchas son las fórmulas y las recetas sobre todo políticas para resolver este dilema. Sólo cabe acotar que el eferente más notorio de esta problemática que también cualquier ciudadano lo puede apreciar desde la impotencia se lo ve reflejado en los actores del poder judicial. Una justicia lenta no es justicia, y poco a poco se disloca de la sociedad convirtiéndose en una especie de casta social que se lame así misma.

2.2.3. El factor económico y la pobreza en relación a las fibras vinculares.

Este es también uno de los vectores claves respecto a la violencia y el homicidio. Desde nuestra perspectiva sólo destacaremos la injerencia que pesa sobre los vínculos en torno a la pobreza. La inercia vincular primaria y familiar tratándose de la pobreza desdibuja la formas y los contenidos vinculares. Esto significa que las fibras afectivas en las relaciones familiares se van convirtiendo en trágicas o neutras. En la pobreza se ve desnaturalizada la función paterna, y se convierte en tiránica, ausente o excluida. Son las madres quienes muchas veces acarrear sobre sus hombros toda la crianza de sus hijos (en no pocas ocasiones de distintos padres biológicos). Esta desnaturalización de la función paterna suele ocurrir a espaldas de estado. La ausencia del estado y la pobreza se la puede pesquisar a las claras en la total falta de infraestructura ciudadana (servicio de luz, agua, cloacas, asfalto, desagües, seguridad, etc.) y la falta de techo digno, que para algunas sociedades implican décadas de inclemencias e indiferencia. Es sabido que este es uno de los vectores necesarios que atender para revertir la pobreza desde el estado.

Las fibras afectivas de tono lábil que pesa sobre los vínculos primarios en la pobreza, obviamente están también relacionadas a la desnutrición. La desnutrición es la principal problemática nutricional que padece la humanidad. Existen en el mundo alrededor de 800 millones de personas que la padecen en silencio durante el año^{xxxiii}. Destacaremos a modo de introducción algunas características.

En cuanto a las fibras afectivas cuando alguien padece desnutrición, observamos un tomo emocional y afectivo lábil, con lazos tenues. Si se trata de niños sus lazos afectivos primarios están sujetos por lo general a la ausencia paterna. Suele apreciarse una madre como sostén único de niños de distintos padres biológicos ausentes, o en su defecto de padres que ocupan simbólicamente un rol poco protagónico y transitorio.

También hay marcada pérdida de lazos sociales en cuanto al trabajo y a la educación. La desnutrición se presenta bajo la indiferencia del estado.

En caso de adultos las carencias de desarrollo social y laboral se suman al aislamiento y la indiferencia, desde personas que viven en sus calles hasta aquellas marginadas en los barrios y villas periféricas.

La desnutrición responde a un apego desligado elusivo^{xxxiv}.

El sentimiento más elocuente en la desnutrición es el padecer la indiferencia. Y la respuesta del sufriente es el silencio. Quien la padece, sea niño o adulto presenta limitadas posibilidades de expresión,

creatividad y deseo. A esto se le suma una pérdida de registro histórico individual y familiar. Tal vez la edad con mayores posibilidades de escapar de la desnutrición sin la presencia necesaria del estado es la adolescencia. Pero ya cerca de la juventud pueden ser personas que se vean envueltas en la desnutrición de sus hijos.

La desnutrición y todas las afecciones que le son relacionadas, deben ser tratadas siempre en forma integral bio-psico-social desde el estado, ya que una de las causales principales de esta problemática es la indiferencia que se aprecia en políticas públicas y gubernamentales mediocres, poco inconsistentes y temporaria si las hubiere.

La violencia y su consecuente el homicidio constituyen un nefasto intento intrínseco a la inercia vincular de tratar de energizar a las fibras afectivas primarias. Esto significa que el origen de las mafias en los barrios pobres se sustenta en el ideal del yo a expensas de la función paterna desnaturalizada. Las mafias son el medio identificatorio que suple a la función paterna desnaturalizada. A sabiendas que el costo de la protección va a ser atroz.

2.2.4. La proliferación de armas de fuego.

Este es sin duda alguna uno de los factores cruciales en la causa del homicidio. Sociedades desarrolladas que permiten y favorecen la proliferación de las armas de fuego en la sociedad con en el caso de Estados Unidos, terminan por tener incubado en varias de sus ciudades importantes índices de los más altos en lo que respecta al homicidio^{xxxv}. Como ya hemos dicho en otro trabajo de esta misma revista^{xxxvi}, las armas de fuego implican a nivel psíquico un componente de tipo fálico bajo la perspectiva psicoanalítica, que genera una falsa expectativa narcisista de poder e incluso de falsa sensación de seguridad sobre el sujeto y estimula las potencialidades de los deseos negativos tales como el odio, ira y venganza. A nivel macro social el vector de las armas se convierte, en lo que podría darse en llamar comparativamente, en un virus. Este vector indica la presencia de una enfermedad sobre la sociedad en cuanto a la proliferación de las armas, difícil de erradicar. Los programas de desarme social^{xxxvii} son altamente preventivos si son acompañados de implementación de políticas de concientización de “darse cuenta” del alcance de las armas. Estos programas consisten en que la población pueda cambiar un arma de fuego que será destruida por un monto de dinero estipulado.

El proceso de desarme ciudadano debe tener una regularidad estipulada durante el año en las ciudades. Este desarme permite quitarle valencia al arma como objeto fálico, en este caso intercambiándolo por una equivalencia como lo es el dinero, siempre y cuando es acompañado por un proceso de concientización ciudadana.

2.2.5. Rasgos y estructuras psicopatológicas.

Se pueden definir tres grandes estructuras psicopatológicas. A saber, neurosis, psicosis y perversión. Desde el punto de vista freudiano las estructuras se clasifican de acuerdo al alcance psicopatológico. Sin embargo, se puede afirmar que en torno a la personalidad se definen rasgos característicos que no implican una patología. Estos rasgos pueden o características derivadas de las estructuras centrales pueden llegar a constituirse como caracteropatías y tornarse psicopatológicos cuando implican un estancamiento defensivo (a nivel yoico) y el malestar persistente (compulsión) en un desgaste de energía con síntomas y dolencias tales como la angustia.

Según esta perspectiva se considera un corrimiento de la teoría freudiana que trabaja Maldavsky, en la manera de pensar al rasgo de carácter como intrínseco a la personalidad ensimisma. El rasgo de carácter sería entonces la particularidad de la personalidad que da cabida a la resonancia subjetiva, como modo peculiar de administrar, interpretar y dar argumento a las vivencias en el aparato psíquico a lo largo de la historia de un individuo. Si bien para Maldavsky las caracteropatías^{xxxviii} exceden lo que respecta al rasgo de carácter general de la personalidad de un individuo, ya que no sólo suponen una identificación con un objeto decepcionante sino que también poseen de por sí implicancias patológicas.

¿Qué hay por debajo de la estructura narcisista o su caracteropatía en lo que respecta a un asesino? No solo una falla (grieta) en la función paterna^{xxxix}, sino que también se evidencia una marcada carencia afectiva de tipo infantil, que debilita las posibilidades de autoestima yoica y no permite una salida al complejo de Edipo en favor del desarrollo del superyó y del ideal del yo, que no sea mediante una estructura narcisista. Esta carencia afectiva originada en la infancia, no permiten el desarrollo tanto de los sentimientos del amor y la justicia, como de los valores de solidaridad y compasión. De esta forma los sentimientos que son de tipo consciente son utilizados para dominar, manipular o someter al otro, debido a que no poseen una carga energética pulsional y no calan en profundidad en el aparato psíquico del asesino.

2.2.6. Principio de inercia vincular presente en la ruptura del tejido social.

La violencia y el homicidio como su exponente máximo se incuban en la sociedad en forma espontánea y rápida cuando la sociedad se ve afectada por algunos de los fenómenos que rompen el tejido social^{xl}.

Por tejido social se entiende el entramado de vínculos que existen en una sociedad en un espacio delimitado como el barrio o la ciudad en sí misma. Este entramado de vinculación sujeta una armonía afectiva que determina una cadencia y ciclos de equilibrio social. Las fibras afectivas nacen en el seno de cada casa entre los integrantes que la habitan (familia) y se amplían hacia afuera en un abanico de potencialidades con influencia vincular de fuerza centrífuga (hacia adentro) que involucra a cada sujeto, y centrípeta (hacia afuera) que alcanza a otros integrantes de la sociedad (vecinos, instituciones, etc.).

La armonía vincular se produce por un desprendimiento de las fibras afectivas debido a que no está sujeta a la intimidad intersubjetiva que compromete a los integrantes. Las fibras ceden en intimidad en forma centrípeta a favor de la armonía vincular en la convivencia social, vecinal o ciudadana, sujeto a un particular tono de intensidad de convivencia vecinal. Esta intensidad conserva un compás que le da una cadencia dentro de un ciclo^{xli}, que confluyen en la identidad y pertenencia social. Esta convivencia social está incluida dentro de la identidad y pertenencia, que con su armonía vincular le da fluidez a toda la vida ciudadana y vecinal, desde lo laboral, el movimiento de personas a través del transporte, hasta las fiestas, conflictos y crisis, durante todos los días del año conformando un ciclo y un dibujo particular que le da una melodía vincular sumida en un equilibrio relativo, sea negativo, si incluye al malestar relevante, o positivo si el malestar confluye en forma controlada. Esto es lo que se denomina tejido social y la base está conformada por la consistencia que le dan las fibras afectivas y el enlace que forman los vínculos y su armonía melódica. Todo este proceso del tejido social en movimiento está regido por el principio de inercia vincular que brinda proyección en el tiempo y permite que el ciclo de la convivencia se repita. El principio de inercia vincular indica que todo enlace vincular y sus derivados tienden a conservarse en el transcurso del tiempo una vez que ya se ha instaurado al menos un ciclo completo de los modos de expresión en la convivencia, cuando sobre todo están relacionados a la identidad y pertenencia.

La ruptura del tejido social implica un cambio dinámico, contundente o degradante a lo largo del tiempo, que indica una interrupción del principio de inercia vincular, y por ende de los modos de convivencia y los ciclos vinculares. Se produce entonces una caída tóxica en los procesos de identidad y

pertenencia que implican a los vínculos. . Tratándose del flagelo de la violencia y el homicidio, se genera entonces un cambio de tipo tóxico y un giro en la economía y administración de los vínculos. Sin embargo, el principio de inercia vincular no puede ser bloqueado, sino más bien cambia su curso, tanto como si un río cambiara su recorrido. Significa que el empuje inercial cambiará su curso y tomará otro destino sobre la identidad y pertenencia que hacen a los vínculos y a la sociedad. Cuando esto ocurre, suele imponerse un retraimiento de las fibras afectivas al núcleo de mayor intensidad, por lo general una casa o familia^{xlii}, que puede generar un movimiento defensivo de tipo centrífugo y fortalecer las fibras afectivas. Pero si el núcleo de las fibras intrínseco a los vínculos primarios de la familia es de baja intensidad, el principio de inercia vincular genera un movimiento contrario de tipo centrípeto que puede descompaginar o incluso descomponer los lazos. En este desplazamiento hacia afuera y frente a la descomposición de vínculos primarios, es donde se ata la violencia como un intento desenfrenado de volver a arraigarlos de algún modo. Ésta es la posición donde cobra lugar el estatuto de las mafias que otorga pertenencia a sus miembros. De un extremo del movimiento centrífugo al otro centrípeto, inherentes ambos a las fibras afectivas regidas por el principio de inercia vincular, se extiende un abanico de posibilidades intermedias, que inciden en la convivencia social y su respectiva armonía.

Las causales principales de la ruptura del tejido social, tienen que ver con el impacto directo sobre el territorio. Cuando se trata de un impacto de tamaño magnitud desgarrador en forma notable el tejido social, produciendo un corte sobre los vínculos preestablecidos, sobre su armonía y complejidad. El principio de inercia vincular empuja entonces el sentido de las fuerzas centrípetas y centrífugas como un intento de reparación que generará un nuevo dibujo de vínculos. El impacto del desgarrador vincular produce un desequilibrio en la identidad y pertenencia ciudadana, junto a una inestabilidad y oscilación de las fuerzas vinculares que van desde lo negativo a lo positivo en el nuevo trazado. El movimiento vincular en sí mismo propicia una notable exhibición de la intimidad de las personas y sus vínculos primarios, que la fuerza centrípeta de las fibras afectivas deja al desnudo. El desgarrador o ruptura del tejido social se ordena según distintos tiempos o pasos en un proceso según clase de impacto, tales como catástrofes, procesos migratorios masivos o ataques terroristas (el tema fue abordado por mí largamente en la investigación de la catástrofe hídrica de Santa Fe – río salado, Argentina. 2003)^{xliii}. Un impacto de esta naturaleza suele tener como eje la modificación sorpresiva e imperativa del territorio, que expone de lleno sin previo aviso a las fibras afectivas primarias y familiares y provoca la exhibición de la intimidad correspondiente. La clase de impacto se determina según la magnitud, intensidad y durabilidad del mismo. A su vez la fuerza centrífuga intenta la preservación de la intimidad de los vínculos primarios dentro de una sociedad y se produce entonces un juego de tensiones que se estabilizará con el tiempo en un nuevo cause vincular para la sociedad. Una vez establecido este nuevo dibujo para las fibras afectivas que sustentan la identidad y

pertenencia para los integrantes de una sociedad, el principio de inercia vincular tenderá a la preservación. El problema principal radica en que si al nuevo trazado y cauce para los vínculos sociales en cuanto al sustento de la identidad y pertenencia social, se le enquistada la violencia y el homicidio, es principio de inercia vincular también tenderá a preservarlos como para de su idiosincrasia. Esto hace muy difícil erradicar la violencia de una sociedad.

El indicador primario frente a la ruptura del tejido social para que se produzca la violencia y el homicidio como fenómeno enquistado en la sociedad va a depender del abandono progresivo del estado. Este abandono del estado ahonda en desmenuzar el tejido y su descomposición de la posibilidad de suturar la identidad y pertenencia ciudadana. Un abandono cargado de indiferencia, ineptitud y culpabilidad. Un abandono que abre camino a la pregunta por la justicia. Frente a un desastre de tamaño magnitud que rompe el tejido social y luego del desorden vincular y la exposición de las fibras afectivas, convalidado por la ausencia del estado, se produce un retraimiento regresivo de fuerza centrífugas que intentan reconstruir las formas y contenidos de la identidad y pertenencia. La tensión va dar lugar a las fuerzas centrípetas tanto de grupos de ciudadanos que se organizan y buscan amparo en una justicia muchas veces muda, o se centran en un modo operativo de lucha reivindicadora. A su vez, el mismo movimiento centrípeto de formación de vínculos empuja por la inercia vincular hacia la organización de grupos primitivos mafiosos o delictivos que encierran también identidades y pertenencias. A partir de las fuerzas centrípetas intrínsecas a los vínculos se produce entonces una escalada de violencias que irá in crescendo, abriéndose paso en forma primitiva a través de grupos mafiosos de poder que amedrantan, someten y a la vez protegen. Es el surgimiento de identidades mafiosas, muy difícil de erradicar, doblegar o disolver, debido a que la inercia vincular ya está instaurada.

La forma de erradicar la violencia en la sociedad requiere de una marcada presencia del estado a lo largo del tiempo y en todas sus formas institucionales, de manera de poder volver a tejer la identidad y pertenencia ciudadana, rescatando a la historia del pueblo. Esto se hace a través de la urbanización, el compromiso ciudadano, las instituciones educativas e intermedias que permiten la sutura de la historia y su rescate, para la recomposición consciente y social que dé lugar a un “darse cuenta” y “actuar con responsabilidad”. Surgen entonces nuevos actores que pueden abrir un camino hacia el futuro mientras se rescata la historia del pueblo. Esta tamaño tarea no es sin esfuerzo y sacrificio.

Quiérase o no todos los gobiernos se ven obligados, por caso u omisión, a negociar con las mafias. El redoble de las fuerzas de seguridad como un intento de ejercer el orden, sólo actúa de dique para la violencia y sus actores. Aguas que volverán a derramarse, ya que los quistes de nuevas identidades violentas están prontos a la germinación a causa de la inercia vincular ciudadana.

El primer paso hacia la erradicación de la violencia ciudadana sin duda está en el diálogo, compromiso y negociación entre el estado, sus actores políticos y las mafias. Pero esto de por sí implica la aceptación de la connivencia como si el monstruo se mordiera la cola. Sin embargo, en la praxis todos los pueblos han negociado con las mafias, mal que pese aceptarlo. El secreto está en restringirles el territorio lo más posible para empezar a debilitarlas al máximo, y poder avanzar poco a poco en la inclusión de las instituciones. Una tarea no sencilla que requiere de voluntad y estrategias muy elaboradas por actores políticos que no caigan en la perversión o en la profundidad de la connivencia corrupta. Aunque mientras tanto lo primero y fundamental, es que las instituciones abandonen la indiferencia.

3. Mensaje preventivo pacificador para evitar la violencia.

Este es un mensaje pacificador que intenta realizar un aporte preventivo para evitar situaciones de violencia extrema en la vida comunitaria. El mismo puede ser utilizado para su difusión sea por organizaciones y fundaciones que trabajan para erradicar la violencia o gobiernos, para su respectiva difusión. El mensaje surge como corolario de las conclusiones obtenidas en el presente trabajo. Se pretende llegar a la difusión para que la ciudadanía tome conciencia de cómo manejarse en determinadas situaciones vinculadas a la violencia y el homicidio:

a. No a las armas I.

Un alto porcentaje de homicidio se produce dentro del contexto de las relaciones interpersonales. Nos referimos a esto cuando hablamos de conflictos entre personas que tienen un vínculo ya establecido y se conocen, sea porque tienen algún grado de parentesco, de amistad, vecindad o laboral. La mayoría de las veces en que se produce un homicidio de estas características es porque hay un arma presente.

b. No a las armas II.

Poseer un arma no significa estar más protegido. Tener un arma en una familia a veces es causa de un homicidio accidental entre niños. Da una falsa sensación de seguridad ocasionada por el miedo. Muchas veces se incorpora un arma en una familia sin que se midan las consecuencias.

c. De los espacios abiertos.

No camine ni ande en bicicleta por lugares ni en horas que nadie lo hace. Algunos robos o actos violentos ocurren en momentos en que las personas se encuentran solas y vulnerables en la calle. Si regresa demasiado tarde y la luz del día está cerca deje el vehículo en la puerta de su casa e ingrese sin demoras. Si necesita esparcimiento hágalo en lugares de concurrencia y en las horas donde la mayoría de la gente lo hace. Algunos homicidios se han producido cuando las personas afectadas, sin distinción de edades, caminaban solas en la siesta o regresaban a la madrugada, como por ejemplo al ingresar a sus casas o al dejar el auto en cocheras lejanas.

d. De la circulación por las calles.

Si circula por las calles en horas de la noche o al inicio del día, sea en auto, moto o bicicleta porque le es necesario, utilice siempre las avenidas o calles principales en todo lo posible. No intente ahorrar tiempo y cortar camino. Algunos homicidios se han producido cuando las personas afectadas optan por un atajo que en realidad termina siendo una trampa.

e. De la escena violenta.

Si queda atrapado en una escena violenta como en un atraco o un robo a mano armada, no responda ni intente doblegar a los asaltantes menos aún con un objeto defensivo como aerosoles u otros artefactos. Si esto ocurre usted ya ha caído en la trampa, debe intentar mantener la calma, no irritar a los asaltantes y ceder lo que tenga a mano. Algunos homicidios se deben a

que las personas afectadas reaccionan defensivamente por desesperación o por exceso de confianza física. La vida no tiene precio.

f. Del arte de la defensa I.

Sea precavido en todo momento. No escatime en la persuasión, como medida principal para la defensa contra robos o actos violentos. Coloque alarmas, trabas en las puertas, ilumine los espacios abiertos y tenga mascotas alertas. Sepa consensuar estrategias defensivas con los integrantes de su familia tales como conocer dónde se encuentran, cuándo regresan y quien está en casa cuando se está llegando; puede ser a través del teléfono con un simple mensaje. Es importante consensuar una clave familiar secreta que sepan todos los integrantes de la familia desde abuelos hasta niños. Convenir una frase que solo los integrantes deben saber de tipo simple, ej. “helado de chocolate”. Esto evitaría cualquier estratagema mafiosa de robos virtuales al pedirles a los asaltantes que se la mencionen como certeza.

g. Del arte de la defensa II.

Los niños no deben jugar en la calle, menos aún en la siesta. Deben hacerlo en lugares recreativos para niños. La mayoría de los homicidios o lesiones por heridas de bala en niños, se deben a que quedan atrapados en balceras callejeras inesperadas o a balas perdidas.

h. Del arte de la defensa III.

Los adolescentes deben volver enseguida a su casa al salir de la escuela sin detenerse en el camino. Gran parte de los actos violentos vividos por adolescentes son a la salida de las escuelas. Es importante que en las noches o madrugadas de los fines de semana, los adolescentes o jóvenes no ambulen por la calle o cambien de un lugar a otro en forma repentina. También

debe acordarse con los padres lugar y hora de regreso. Muchos actos violentos sufridos por adolescentes se producen en forma repentina cuando estos cambian o se detienen en lugares no previstos.

i. Del arte de la defensa IV.

En la calle siempre hay que estar atento. Trate de no llevar objetos de gran valor, no use el celular. Siempre cuente con una pequeña suma de dinero que pueda utilizar de señuelo a la hora de quedar envuelto en un robo. No transporte en forma distraída dinero en cantidad. Nunca persiga a los asaltantes es un error fatal que puede costar la vida. Algunas personas han sido víctimas de homicidio al ser sorprendidas cuando transportaban la recaudación diaria de sus negocios familiares.

j. Del arte de la defensa V.

Este es sólo un pequeño aporte preventivo como mensaje pacificador de recomendaciones simples, basado en situaciones reales sufridas por muchas familias. Si vencemos el miedo y no somos indiferentes, entre todos, familias, amigos y vecinos, podemos dialogar para acordar pautas claras, nuevas y originales, que nos hagan sentir más seguros.

4. Notas.

ⁱ Maldavsky, D. (1999) Lenguajes pulsionales. Investigaciones teóricas clínicas en neurosis y psicosis. Editorial Nueva Visión. Bs. As. Págs... 7-117.

ⁱⁱ Los índices de homicidios en Santa Fe Argentina (2017) www.lacapital.com.ar/.../las-10-ciudades-mas-homicidios-del-pais-son-lideradas...

ⁱⁱⁱ Equipo de Intervención Psicológica en Crímenes Graves dependiente de la subsecretaría de Prevención y Seguridad Ciudadana. Secretaría de Gobierno. Municipalidad de Santa Fe.

^{iv} El tema fue largamente estudiado en nuestro Equipo de Intervención Psicológica en Crímenes Graves. Equipo contratado por la Municipalidad de Santa Fe, Argentina. Desde 2008 y continúa.

^v El presente trabajo sólo intenta mencionar al terrorismo, hoy una de las problemáticas más atroces del homicidio en el mundo, en una clasificación.

^{vi} Sería interesante un desarrollo oportuno y exhaustivo de la clasificación mencionada pero lamentablemente no es pertinente al presente trabajo más que de clasificación se trate.

^{vii} Funes, J. C. (2011) la historia sin fin. 4.d- De los cultos afroamericanos. Editorial de la Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe. Argentina. Págs. 38-43.

^{viii} Se explica más adelante.

^{ix} Freud, S. (1921) Psicología de las masas y análisis del yo. C VII La identificación. Editorial Amorrortu. 1979. Bs As. Págs. 99-104.

^x www.bbc.com noticias 2015 /11 Jonestown. Proyecto agrícola del templo del pueblo, llevado a cabo por el líder Jim Jones. 1979. Guyana.

^{xi} DSM V. Parafilias. <http://es.slideshare.net> (sep. 2015).

^{xii} Maldavsky, D. (1986) Estructuras narcisistas. Constitución y transformaciones. Amorrortu editores. Bs. As. Pág. 430.

^{xiii} Perrone, R; Nannini, M. (2007) Violencia y abusos sexuales en la familia: un abordaje sistémico y comunicacional. Editorial Paidós. Bs. As. Págs. 65-74.

^{xiv} Se refiere a la obra de Shakespeare “Otelo. El moro de Venecia”, que despliega en forma magistral y única el desenlace fatal de un entramado entre amor, odio, envidia y celos, en donde estos últimos desatan el acto final del homicidio cuando Otelo mata a su amada esposa. En esta obra se aprecia que los celos como causal de homicidio no sólo conforman un hecho aislado terminante, sino que constituyen la configuración de distintos actos y actores que confluyen en un desencadenante psíquico como los celos para llegar al asesinato.

^{xv} En los últimos diez años en el Equipo de Intervención Psicológica en Crímenes Graves de la Municipalidad de Santa Fe, Argentina, sólo hemos atendido muy pocos casos de familias afectadas en relación a este móvil perverso psicopático.

^{xvi} El vampirismo en la psicopatía y la psicosis es fruto de una excitación erótica placentera al ver, sentir y extraer la sangre como forma de obtener todo el poder de la víctima en el caso de las psicopatías y de succionar su esencia en la psicosis (Faundembergh y Kelly estudiaron el tema en 1964. Fue propuesto por Herschel Prins como afecía clínica en 1985 – se puede consultar en internet: <https://psicologiyamente.net/clinica/vampirismo>).

^{xvii} Nos explayaremos más adelante.

^{xviii} Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (1994). Diccionario de Psicoanálisis. Ed. Labor. Bs. As. Págs. 189-190.

^{xix} Maldavsky, D. (1977) Teoría de las representaciones. Fantasías originarias estructurantes de las representaciones inconscientes. Ediciones nueva visión. Bs. As. Págs. 245-260.

^{xx} El tema fue también largamente expuesto y presentado por nuestro Equipo de Intervención Psicológica en Crímenes Graves, en el III Congreso Internacional y regional de Psicología. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario. Provincia de Santa Fe, Argentina. 2010.

^{xxi} Winnicott, D. (1971) Realidad y juego. Editorial Gedisa. 1982.

^{xxii} Maldavsky, D. (1977) teoría de las representaciones. Capítulo V. El sujeto en la lógica y retórica de la fantasía. Sobre el valor teórico del cuerpo en movimiento. Ediciones Nueva Visión. Bs. As. Págs. 165-193.

- ^{xxiii} El tema fue abordado por primera vez por el Psicólogo Martín Cattaneo desde el Equipo de Intervención psicológica en crímenes graves contratado por la Municipalidad de Santa Fe, Argentina. III Congreso internacional y regional de Psicología. Rosario. Santa Fe. Argentina. 2010.
- ^{xxiv} Freud, S. (1920-1922) Más allá del principio de placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras. Editorial Amorrortu. 1979. Págs. 4,38-40, 43, 45-6, 48-55, 58, 61, 97, 253-4.
- ^{xxv} Klimovsky, G. (2010) Epistemología y psiconalisis. Vol. I. editorial Adep. Bs. As.
- ^{xxvi} Freud, S. (1914). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos de metapsicología y otras obras. T. XIV. Pulsiones y destinos de pulsión. Editorial Amorrortu. 1979. Bs. As.
- ^{xxvii} Revista de Epistemología y ciencias humanas (2010) www.epistemologi.com.ar. N° 2. 08. Introducción a las frecuencias melódicas pulsionales. Rosario, Santa Fe. Arg.
- ^{xxviii} Freud, S. (1920-1922) T XVIII Más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras. Editorial Amorrortu. Bs. As. 1979.
- ^{xxix} Freud, S. (1886-1899) T I Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud. T I. editorial Amorrortu. Bs. As. 1979. 55 n. 10, 181, 183 y n 3, 190 y n. 5, 195, 207, 226, 261, 340 n. 5, 341, 357 n. 44, 438.
- ^{xxx} *Ibíd.* Principio de inercia neuronal, 340-2, 350, 356, 382.
- ^{xxxi} www.clarin.com . (2017) Las 10 ciudades con mayor índice de homicidio del país. Arg.
- ^{xxxii} www.lanacion.com.ar . (2017) El país más avanzado del mundo y su nuevo flagelo – La Nación. Arg.
- ^{xxxiii} Caparros, M. (2015) El hambre. Editorial anagrama. Planeta. Bs. As.
- ^{xxxiv} Bowlby, J. (1990) El apego. Paidós.
- ^{xxxv} www.msn.com/es-us/.../estados-unidos/las...ciudades...estados-unidos/ss-AAAsUz... (2015).
- ^{xxxvi} www.revistaepistemologi.com.ar/ N° 10. Art. 9. (2018) Homicidio. Componentes psíquicos en el flagelo.
- ^{xxxvii} www.argentina.gob.ar/desarme.
- ^{xxxviii} Maldavsky, D. (2004) la investigación psicoanalítica del lenguaje. Editorial lugar. Bs. As. Págs... 165-172.
- ^{xxxix} Quintana, M. (2010). I Congreso internacional de psicología. Facultad de Psicología. UNR. Rosario. Santa Fe. Arg.
- ^{xl} Quintana M. (2010) I Congreso internacional de Psicología. Facultad de Psicología. UNR. Rosario. Santa Fe. Arg. – en este congreso Quintana acuñó por primera vez el concepto de ruptura del tejido social en relación a la problemática del homicidio - .
- ^{xli} Revista de Epistemología y ciencias humanas (2010) www.epistemologi.com.ar. N° 2. 08. Introducción a las frecuencias melódicas pulsionales. Rosario, Santa Fe. Arg.
- ^{xlii} Se entiende por familia básica a todos aquellos que viven bajo un mismo techo en un tiempo considerable donde los vínculos ya están establecidos.
- ^{xliii} Funes, Juan (2005) Investigación en Psicología Preventiva. “Tiempos de la Catástrofe”: Inundación Santa Fe. Río Salado 2003. Revista FABICIB. UNL. Arg.

5. Bibliografía

5.1. Bibliografía específica.

Freud, S. (1979) *Obras completas. I – XXIII*. Bs. As., Amorrortu [1886-1939].

- (1979) *Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud. I. Obras Completas*. Bs. As., Amorrortu [1886-1899].
- (1979) *Estudios sobre la histeria. II. Obras completas*, Bs. As., Amorrortu [1893-1895].
- (1979) *La interpretación de los sueños (segunda parte). Sobre el sueño. V. Obras completas*. Bs. As. Amorrortu [1900-1901].
- (1979) *fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora). Tres ensayos de teoría sexual y otras obras. VII. Obras Completas*. Bs. As. Amorrortu [1901-1905].
- (1979) *Totem y tabú y otras obras. XIII. Obras Completas*. Bs. As. [1913-1914].
- (1979) *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, trabajos sobre metapsicología y otras obras. XIV. Obras Completas*. Bs. As., Amorrortu [1914-1916].
- (1979) *De la historia de una neurosis infantil (el “Hombre de los lobos”) y otras obras. XVII. Obras completas*, Bs. As., Amorrortu [1917-1919].
- (1979) *Más allá del principio del placer, Psicología de las masas y análisis del Yo, y otras obras. XVIII. Obras completas*. Bs. As., Amorrortu [1920-1922].
- (1979) *El yo y el ello y otras obras. XIX. Obras completas*. Bs. As., Amorrortu [1923-1925].
- (1979) *El porvenir de una ilusión, el malestar en la cultura, y otras obras. XXI. Obras Completas*. Bs. As., Amorrortu [1927-1931].
- (1979) *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras. XXII. Obras completas*, Bs. As., Amorrortu. [1932-1936].
- (1979) *Moisés y la religión monoteísta, Esquema del psicoanálisis, y otras obras. XXIII. Obras completas*. Bs. As. Amorrortu [1937-1939].

Klimovsky, G. (2004). *Epistemología y psicoanálisis. I y II*. Editorial. Beibel. Bs. As.

Liberman, D. y Maldavsky, D. (1975) *Psicoanálisis y semiótica*. Bs. As., Paidós.

Lacan, J. (1997) *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. 11 Obras completas. Bs. As. Paidós [1964].

Laplanche, J. y Pontalis, JB. (1967) *Diccionario de psicoanálisis*. Editorial Labor. Colombia. 1994.

Maldavsky, D. (1977) *Teoría de las representaciones. Sistemas y matrices, transformaciones y estilo.*. Bs. As, Nueva Visión.

- (1991) *Procesos y estructuras vinculares. Mecanismos erogeneidades y lógicas*. Bs. As, Nueva Visión.
- (1999) *Lenguajes del erotismo. Investigaciones teórico-clínicas en neurosis y psicosis*. Bs. As., Nueva Visión.
- (2000) *Lenguajes, pulsiones, defensas. Redes de signos, secuencias narrativas y procesos retóricos en la clínica psicoanalítica*. Bs. As. Nueva Visión.
- (2001) *Investigación en procesos psicoanalíticos. Teoría y método: secuencias narrativas*. Buenos Aires, Nueva Visión
- (2004) *La investigación psicoanalítica del lenguaje*. Buenos Aires, Lugar Editorial.

- (2006) *El erotismo sádico anal primario y la desmentida en la escena psicoanalítica. Investigación sobre la intersubjetividad en la clínica con el algoritmo David Liberman (ADL)*. Actualidad Psicológica. Rev. Nov. Bs. As.
- (2007) *La intersubjetividad en la clínica psicoanalítica. Investigación sistemática con el algoritmo David Liberman*. Bs. As. Lugar Editorial.
- (2009) *El enfoque clínico freudiano, la investigación sistemática con el algoritmo David Liberman (ADL) y el empleo de la estadística; un ensayo preliminar*. dePsicoterapia.com. Rev. Virtual.
- (2009) *La violencia autoinfligida y sus antecedentes con el algoritmo David Liberman (ADL)*. Actualidad psicológica. Rev. Nov. Bs. As.

Revista de epistemología y ciencias humanas. (2009-11) www.revistaepistemologi.com.ar. Grupo Ianus. Rosario. Arg.

- Funes, Juan (2010) Introducción a las frecuencias melódicas pulsionales en los procesos psíquicos. Revista de Epistemología y Ciencias Humanas. Grupo IANUS Rosario/Santa Fe. Arg. Con referato internacional. 2010. ISSN 1852-625X.

- Funes, Juan (2009) Inundación Santa Fe – río Salado 2003. (Santa Fe City Flood – Salado River 2003). Revista de Epistemología y Ciencias Humanas. Grupo IANUS Rosario/Santa Fe. Arg. Con referato internacional. 2009. ISSN 1852-625X.

- Funes, Juan (2005) Investigación en Psicología Preventiva. “Tiempos de la Catástrofe”: Inundación Santa Fe. Río Salado 2003. Revista FABICIB. UNL. Con referato. 2005. ISBN N° 0329-5559.